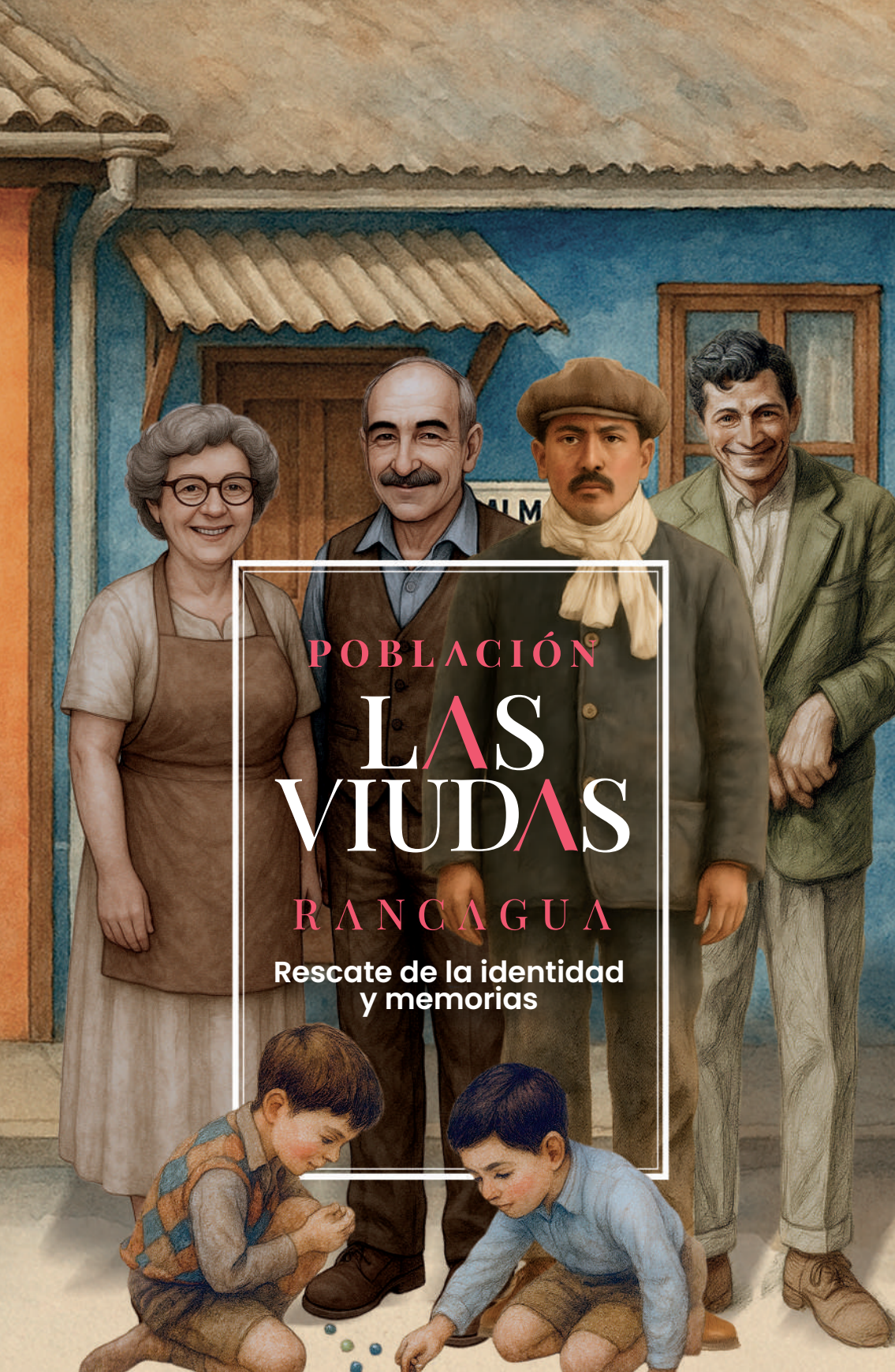




POBLACIÓN
LAS
VIUDAS

RANCAGUA

Rescate de la identidad
y memorias

POBLACIÓN
LAS
VIUDAS
RANCAGUA

**Rescate de
la identidad
y memorias.**

INVESTIGACIÓN Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

ALEJANDRO ELTON NECOCHEA
Jefe de proyecto
Investigador / Antropólogo

CAMILA ACEVEDO MONCADA
Participación Comunitaria / Asistente Social

MARIA ROSA GONZALEZ MORALES
Investigadora / Socióloga

DISEÑO EDITORIAL

Marcela Bustos
Christian Bobadilla

TALLER Y CONSTRUCCIÓN MURAL MOSAICO

Sara Ochoa

EDICIÓN DOCUMENTAL

Italo Prella

Proyecto "Rescate de la Identidad y Memorias de la Población Las Viudas de Rancagua, construcción de un habitar poblacional en el contexto de la tragedia del humo".

Proyecto financiado por el FONPAT Concurso Regional año 2023, folio N° 82128.

Proyecto ejecutado por el Departamento de Patrimonio y Turismo de la Secretaría de Planificación Comunal de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.

Las memorias e historias referente a la Población Las Viudas fueron recolectadas tras entrevistas, talleres de mapeos poblacional, focus group, construcción de líneas de tiempo, realizadas con los familiares hijos, nietos de las viudas que viven hoy en el barrio.

Impresión: Imprenta Manantial
Primera edición 2025

ISBN 978-956-425-273-5

500 ejemplares

Impreso en Santiago de Chile

Prohibida su reproducción total o parcial, todos los derechos reservados.



POBLACIÓN
LAS VIUDAS
RANCAGUA

Proyecto financiado por el Fondo del Patrimonio Cultural,
Convocatoria 2023, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.



POBLACIÓN
LAS VIUDAS
RANCAGUA

Palabras del Alcalde

Rancagua es una ciudad llena de historias, y una de ellas está profundamente ligada a la memoria minera que la ciudad ha tejido desde la llegada de la Braden Copper Company. Entre los eventos más significativos de esta historia destacan la construcción y operación del tren Rancagua-Sewell, la edificación del Patio de Rancagua y la puesta en marcha de la Fundición Talleres. Estos proyectos dieron vida a un barrio industrial en el sector de Avenida Millán, junto a la línea férrea, y a su vez originaron uno de los barrios rojos más importantes del país en la calle Maruri, retratado en la novela *La vida simplemente* de Óscar Castro y en la obra de Roberto Parra *Carmela Buena Gente* de calle Aurora, donde se relatan en décimas los años vividos y los amores surgidos en un prostíbulo de la ciudad.

Quizás lo más trascendental para el crecimiento de Rancagua fue la llamada “operación valle”, cuando los campamentos mineros de Caletones, Sewell, Pangal, Parrones y Coya descendieron para radicarse en la ciudad. Sin duda, cada una de estas poblaciones guarda historias y arraigos de personas, trabajadores, mineros y familias que, poco a poco, se fueron adaptando y construyendo los relatos poblacionales de Rancagua: El Manzanal, Rancagua Sur, Manso de Velasco, Población Sewell, Urmeneta, William Braden y otras. El Pasaje Trenova, hoy declarado zona típica, también es una población vinculada a la vida minera.

En el presente libro, “Identidad y Memorias de la Población Las Viudas”, se recogen las historias y recuerdos de una población singular de Rancagua, nacida tras la Tragedia del Humo ocurrida el 19 de junio de 1945, en la que fallecieron 355 mineros que ingresaban en el turno de la mañana a las entrañas de la mina El Teniente. Esta tragedia cobró su precio, dejando viudas,

madres y padres sumidos en el dolor de la pérdida familiar. Fue el accidente más trágico de la historia minera de Chile, ocurrido en la mina subterránea cuprífera más grande del mundo. Las viudas debieron abandonar el campamento y establecerse en la ciudad de Rancagua, para lo cual se construyó una población con 110 casas, donde estas mujeres y madres criaron a más de 200 hijos pequeños y forjaron su futuro en una época en que la sociedad y el país asignaban a las mujeres un rol principalmente doméstico y con limitadas oportunidades laborales. En este contexto, ellas debieron hacerse cargo de sus familias y salir adelante, construyendo una historia de resiliencia, coraje y, sobre todo, solidaridad y camaradería. Este libro recoge las memorias de los hijos de estas viudas.

Invito a la comunidad de Rancagua y del país a leer la epopeya de esta historia, que construye una identidad poblacional y ayuda a comprender una nación que sustenta su economía en el mineral extraído de la cordillera de los Andes.

Este libro, impulsado por el Departamento de Patrimonio y Turismo de nuestra Municipalidad, a través del financiamiento del FONPAT año 2023, es una expresión de nuestro compromiso por preservar y poner en valor nuestra historia. El desarrollo de una ciudad no solo se mide por sus obras o infraestructura, sino también por su capacidad de reconocer y valorar la memoria de los barrios que la conforman.

Como alcalde, me enorgullece ver cómo el patrimonio sigue construyendo nuestra identidad y los relatos de la ciudad. Conocer nuestra memoria y reconocer nuestra identidad es también una forma de proyectarnos hacia el futuro, con orgullo y sentido de pertenencia.

Raimundo Agliati Marchant
Alcalde de Rancagua.



POBLACIÓN
**LAS
VIUDAS**
RANCAGUA

Sra. Nilda

I. INTRODUCCIÓN	9
II. PRÓLOGO	13
III. DE LAS OJOTAS Y CHUPALLAS A LOS ZAPATONES Y CASCOS: La figura del minero de El Teniente en la ciudad de Sewell.	15
IV. LA TRAGEDIA DEL HUMO	19
1. El día de la Tragedia del Humo	22
2. De la Tragedia al Duelo	25
3. El Comité de Viudas y Fundación O'Higgins	26
a) El Comité de Viudas	26
b) Desalojo y casa prometida	29
c) Fundación Educacional y de Vivienda Obrera Bernardo O'Higgins: la construcción de las viviendas prometidas	30
d) La Fundación y la venta del patrimonio de los deudos	36
V. LA Población Las Viudas	38
¿Cuál fue el papel de las mujeres en la conformación, organización y desarrollo de la vida en el barrio?	43
VI. MEMORIAS DE BARRIO	51
1. Los Juegos	51
2. Personajes de la infancia y juventud: Pedro Tarara "un loco lindo" y el Tranca Peluda	57
3. El Club Deportivo	62
4. Las fiestas	67
5. El almacén del barrio: corazón de una época	69
6. Don Manuel Ortega: Hijo del Humo, almacenero y Regidor de la comuna de Rancagua	72
7. El Sereno	75
8. La Población "Sucu": proyecto de unión y génesis de la disgregación de una gran familia	77
9. La romería e instancias de conmemoración	79
VII. NUEVOS TIEMPOS Y PATRIMONIALIZACIÓN DE LA Población Las Viudas	82
1. La Junta de Vecinos	82
2. Proceso de patrimonialización de las Viudas	84
3. La visión de futuro de la Población Las Viudas	92
VIII. EPÍLOGO	93
IX. AGRADECIMIENTOS	95
X. EQUIPO DE TRABAJO	97



Introducción

La presente investigación se centra en el rescate y la puesta en valor de la memoria barrial de la Población Las Viudas de Rancagua, un territorio marcado por la historia de la “Tragedia del Humo”, ocurrida en la mina El Teniente en 1945. Este accidente, el más grave de la historia de la minería subterránea chilena y del mundo, con 355 trabajadores fallecidos, transformó radicalmente la vida de esposas, compañeras, hijos, padres, hermanos y sus familias, quienes debieron reorganizar su existencia en un contexto de pérdida, desarraigo y adversidad.

El proyecto “Rescate de la Identidad y Memorias de la Población Las Viudas de Rancagua: construcción de un habitar poblacional en el contexto de la Tragedia del Humo” fue impulsado por el Departamento de Patrimonio y Turismo de la Ilustre Municipalidad de Rancagua, orientado a la investigación participativa de memorias locales. A través de una metodología de investigación-acción, se busca reconstruir relatos comunitarios mediante el trabajo colaborativo con los propios habitantes, relevando su experiencia histórica y territorial como fuente legítima de conocimiento.

Entre las metodologías empleadas, destaca la digitalización y exhibición comunitaria de archivos fotográficos familiares, lo que permitió transformar imágenes privadas almacenadas por décadas en álbumes y cajones, en un acervo colectivo de memoria y conocimiento. Estas fotografías, impresas en gran formato y dispuestas en la población mediante exposiciones abiertas, generaron espacios de reconocimiento mutuo, conversación intergeneracional e identidad compartida. Complementariamente, se aplicaron técnicas como mapeo participativo, construcción de líneas de tiempo, entrevistas individuales y grupales, talleres de murales y actividades comunitarias orientadas a la recuperación y socialización de relatos de vida. También, como parte de la metodología se construyó la página web **www.poblacionlasviudas.cl** que invita a conocer el proceso de investigación-acción del proyecto, con registros de los procesos y actividades desarrolladas

para rescatar la historia y memoria del barrio, así como detalles sobre la tragedia y la organización de los deudos en defensa de sus derechos. La navegación por la página se diseñó para ser sencilla e intuitiva: el menú principal, ubicado en la parte superior, permite acceder rápidamente a secciones como La Tragedia, Las Viudas, la Fundación O'Higgins, Población Las Viudas y Nuevos Tiempos. Además, se puede explorar una línea de tiempo interactiva que muestra los hechos ocurridos desde la tragedia hasta la consolidación y desarrollo actual del barrio. La página está en constante construcción y se enriquece a medida que avanza la investigación. Su actualización continuará después del proyecto, gracias al Departamento de Patrimonio y Turismo de la Municipalidad de Rancagua.

El sujeto de estudio de esta investigación está conformado por las memorias de la Población Las Viudas de Rancagua, de sus habitantes presentes y pasados, pero principalmente por las memorias de los hijos e hijas de las viudas, hoy adultos mayores, quienes han heredado y transmitido la memoria familiar y comunitaria de este proceso histórico.

La mayoría de las viudas eran mujeres jóvenes, de entre 14 y 30 años, que tras la tragedia quedaron a cargo de numerosos hijos en un país donde el rol laboral femenino estaba profundamente limitado. Ante la imposibilidad de permanecer en los campamentos mineros, muchas retornaron a sus territorios de origen; otras, en cambio, permanecieron a la espera del cumplimiento de la promesa de una solución habitacional de parte de la empresa minera.

En 1949, tras años de gestiones lideradas por el Comité de Viudas y con el apoyo de organizaciones sindicales nacionales e internacionales, se concretó la construcción y entrega de 110 viviendas en un sector entonces periférico de la ciudad de Rancagua, dando origen a la Población Fundación O'Higgins, más conocida popularmente como Población Las Viudas. Este territorio se configuró como un espacio singular, tanto por su composición social predominantemente femenina y marcada por la experiencia de la tragedia, como por las dinámicas comunitarias que allí se desarrollaron.

La investigación documenta cómo estas mujeres, enfrentando condiciones socioeconómicas adversas, construyeron redes de apoyo, oficios y formas de habitar propias, dando vida a un barrio con una identidad profundamente ligada a la memoria minera. Asimismo, se exploraron los procesos de transformación urbana y social que ha experimentado la población con el paso de las décadas, especialmente a partir de la llegada de nuevos vecinos y actividades comerciales que tensionan su condición patrimonial. Frente a estas amenazas, organizaciones comunitarias, hijos e hijas de las viudas y dirigentes vecinales han impulsado iniciativas para obtener una protección patrimonial.



Rescate de la identidad y memorias de la Población Las Viudas de Rancagua

Finalmente, este estudio buscó aportar al conocimiento sobre procesos de construcción de memoria colectiva, resiliencia comunitaria y configuración territorial en contextos de crisis. A través de la recuperación de testimonios, fotografías, relatos orales y actividades participativas, se conformó un mosaico narrativo que permite comprender cómo esta comunidad ha forjado su identidad y legado en la historia de Rancagua, Chile y la minería.



II. Prólogo

Si bien esta historia nace desde el humo, las cenizas y el duelo silencioso que envolvió a 355 familias, los testimonios aquí presentados son un tesoro vivo que trasciende la amargura y el luto. Por el contrario, este ejercicio de memoria y de poner en valor las experiencias vividas nos demuestran la importancia de la cohesión, construcción de comunidad y sentimiento de pertenencia en condiciones adversas.

Y es aquí en donde, una vez más, la mujer se alza como figura central. Abuelas, madres, viudas, hermanas e hijas no solo sostuvieron sus propias almas a la deriva en medio de la tragedia, sino que prontamente se erigieron como pilar de organización y lucha, manteniendo el tejido social fuerte y más vivo que nunca. Fueron ellas, a través del Comité de Viudas, el Club Deportivo, los Almacenes y la cadencia cotidiana del barrio, quienes enhebraron el hilo de la esperanza y tejieron, puntada a puntada, el camino hacia el futuro.

Así nació la Población Las Viudas, un pequeño punto en el mapa de nuestro largo país que se rehúsa a ser limitado a su espacio geográfico o por su causa de origen, sino que trasciende sus calles para transformarse en un fenómeno cultural y social, digno de ser estudiado, honrado y protegido.

Matilde Elton Medina

María Trinidad Vera Ormazábal

Sociólogas de la Pontificia Universidad Católica



III. De las ojotas y chupallas a los zapatones y cascos: la figura del minero de El Teniente en la ciudad de Sewell.

El origen de este enclave se remonta a 1905, año en que el Estado chileno autorizó la explotación de la mina de cobre El Teniente por parte de la compañía estadounidense Braden Copper Company. La mina El Teniente tiene una historia de extracción que supera los 120 años y es, hasta hoy, la mina subterránea más grande del mundo, por lo que requiere una gran cantidad de mano de obra.

La situación geográfica del yacimiento, ubicado en una abrupta pendiente a 2.200 metros sobre el nivel del mar en plena cordillera de Los Andes, obligó a la empresa a construir caminos y una vía ferroviaria que conectara las instalaciones productivas con la ciudad de Rancagua, 70 kilómetros al poniente. Además, esta geografía determinó la particular fisonomía del asentamiento que se desarrolló en torno a la mina: Sewell.

La ciudad de Sewell llegó a albergar a 15.000 habitantes en la década de 1960. Este enclave contaba con alrededor de 100 edificios coloridos diseñados para integrar de manera equilibrada la actividad minera con una vida social y familiar. Se caracterizaba por ser un modelo particular de comunidad minera: la estructura social era fuertemente segregada según la nacionalidad (norteamericanos y chilenos), el estado civil, y la estratificación de acuerdo al rol laboral dentro de la empresa (altos ejecutivos, empleados

y obreros), aspectos que definían el tipo de vivienda asignada. Pese a estas divisiones, la compañía ofrecía acceso gratuito a vivienda, educación y salud, destacando su hospital, que llegó a ser el más moderno de Sudamérica. Cabe mencionar que la población vivía en cierto aislamiento bajo normas establecidas por el Departamento de Bienestar Social de la empresa, que promovía el orden y aplicaba la ley seca.

Antes de adentrarnos en los sucesos de 1945, es necesario detenernos en quienes dieron vida a la mina. Comprender la figura del minero de esos años, sus costumbres y la forma de enfrentar al peligro cotidiano en que vivían, permite dimensionar el impacto de la Tragedia.

Durante sus primeros cincuenta años de operación, y específicamente en 1945, los trabajadores de El Teniente provenían principalmente del mundo rural del valle central de Chile, aunque también llegaban desde otros rincones del país. En un Chile donde las oportunidades laborales eran escasas y las condiciones de vida eran duras, la mina, como solían decir sus obreros, pagaba bien.

Esta transformación de vida fue tan icónica que incluso figuras políticas la retrataron. El senador Nicolás Díaz, conmemorando la Tragedia, los homenajeó en el Senado con las siguientes palabras:

“Eran campesinos de ayer, sembradores de trigo y de maíz, que cambiaron ojotas y chupallas por zapatones y cascos; el arado roturador de la tierra blanda y callada, por la dinamita pulverizadora y escandalosa. Costinos que dejaron barcas y redes, por linternas y picotas; el horizonte azul, por la verticalidad del gris o níveo que se estrella ante los ojos. Urbanos de barrios obreros de Rancagua son, en Sewell, vecinos de camarotes.

Estos hombres fueron enrolados por la modalidad del “enganche” y venían de todos los rincones: desde Arica hasta Valdivia. De los 355 mineros víctimas de la Tragedia del Humo, la mayoría eran solteros (179), seguidos de casados (168) y viudos (8).

Desde su fundación en 1905 hasta 1971, El Teniente estuvo bajo la administración de la Braden Copper Company. En el año 1945, la faena funcionaba por turnos de alrededor de mil cien trabajadores, lo que revela el tamaño de la explotación, quienes se relevaban cada ocho horas en las

entrañas del cerro. El relato de José Pérez, jaulero sobreviviente de la Tragedia del Humo, se aproxima a la experiencia de miles de hombres que subían al mineral con la esperanza de salir a la luz nuevamente:

“El tren partía de Rancagua, y llegar a Sewell... era una fiesta. A usted lo conocieran o no, cualquiera llegaba y le decía ‘qui’ hubo gancho’, sabían que era nuevo y lo ayudaban. Recuerdo que Víctor Orrego (...) me llevó al Hotel Aguilera. ¿Qué se sirve? con vergüenza, contesté una tacita de té. No ñor, como va a comer eso’, fue un ‘bistoco’ como de un kilo de carne, con huevo, lo que uno quisiera”.¹

Por medio de este relato, se aprecia la camaradería, colectividad y generosidad entre los trabajadores. Sin embargo, también se revelan las duras condiciones de trabajo en la Mina:

“En esos años la mina no era fresca, ponían soplete (...) para darle un poco de aire. En el turno, sacaban unos ocho hombres asfixiados por el calor”.²

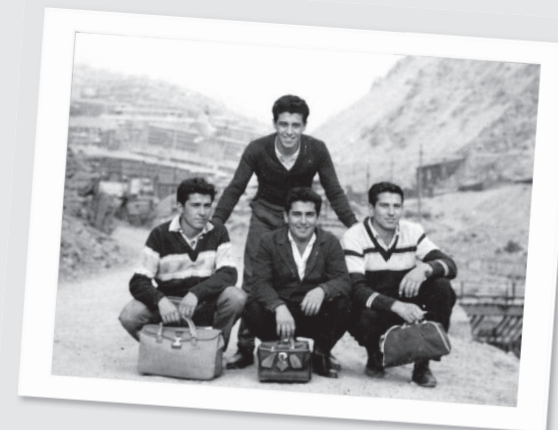
A su vez, el poeta rancagüino Oscar Castro, quien conoció la reciedumbre de estos hombres desde su niñez, también quiso describir la figura del minero con un lenguaje transparente, humano y melancólico:

*“Yo contemplé sus manos fecundas como soles,
yo les miré los pechos de metal generoso.
Y lo puedo decir: eran duros y nobles
como la roca brava que se desnuda en oro.
Chile vivía en ellos y alumbraba sus ojos.
Algunos eran simples como un campo de trigo.
Otros tenían sombra de roble silencioso.
Otros estaban ebrios de un ardoroso vino.
Eran sangre de indios y de conquistadores
cuajada en una raza de audacia y sentimiento.
Eran tierra morena transfigurada en hombre.
Eran la cordillera labrada por el viento.”*

1 - 2 Pág. 79, El Teniente Los Hombres del Mineral 1945 - 1995, María Celia Baros Mansilla.

La vestimenta del minero en aquellos años era sencilla, funcional y marcada por el esfuerzo cotidiano. Bajo tierra, solían trabajar apenas con una camiseta y calzoncillos, cortos o largos según la temporada, a veces sostenidos por tirantes y siempre ceñidos por una faja, de preferencia roja. Los pañuelos de seda, los blusones y los zapatos reemplazaban al uniforme formal que llegaría décadas después. El casco era un lujo raro, en su lugar usaban gorros de lana, jockeys de cuero o sombreros oscuros, infaltables en todo minero.

Fuera del turno, sin embargo, la apariencia cambiaba. Para viajar a Rancagua o pasear por Sewell, muchos vestían con orgullo su "terno de trabajo", que consistía en un pantalón de fantasía, camisa y paletó, cuidando los detalles con cuellos almidonados, una corbata o una casaca de cuero. Esa pulcritud hablaba de dignidad, no de vanidad, y del deseo de diferenciarse del polvo y el sudor del socavón. Para guardar sus cosas, usaban maletas de cartón, de mimbre o de cuero gastado, estas maletas las bajaban a la mina, llevaban en ellas pocas pertenencias, pero llenas de sentido.



IV. La tragedia del humo

Cronología de los hechos

- 1905** — Se autoriza la explotación de la mina de cobre El Teniente por parte de la compañía estadounidense Braden Copper Company.
- 1906** — Comienzo construcción de la ciudad de Sewell.
- 1911** — Inauguración del tren Rancagua-Sewell.
- 1920** — Inauguración de un hospital y otras instalaciones en la ciudad de Sewell.
- 19 JUNIO 1945** — Tragedia del Humo.
- 22 JUNIO 1945** — Exequias y duelo al Cementerio N°2.
- 25 JUNIO 1945** — Se conforma la comisión parlamentaria para investigar la tragedia.
- 28 JUNIO 1945** — Velada en el teatro Caupolicán de Santiago para una colecta nacional a beneficio de los familiares de los mineros fallecidos.
- 13 SEPT 1945** — Comisión entrega informe de la investigación.
- 14 SEPT 1945** — Modificación de la Ley sobre Accidentes Laborales, con efecto retroactivo al 1 de junio para favorecer el caso de la Tragedia del Humo.
- DICIEMBRE 1945** — Se crea el Comité de Viudas liderado por Lidia Parada.
- DICIEMBRE 1945** — Se otorga pensión vitalicia a las Viudas y sus Familias.

ENERO 1946	Creación "Fundación Educacional Obrera Bernardo O'Higgins".
1947	Fundación Educacional Obrera Bernardo O'Higgins compra terrenos para la construcción de las casas y comienza su construcción.
AGOSTO 1949	Traslado de viudas y familias a población O'Higgins (Las Viudas).
2 MAYO 1950	Se funda el Club Deportivo Oscar Castro.
1950	Surgimiento de emprendimientos en la Población: 1º Almacén de la Población de la Sra. Uberlinda, 2º Almacén Che Alberto; 1º Fuente de Soda de la Sra. María Tapia.
1952	Construcción Sede del Comité de Viudas y una sala para el club deportivo Oscar Castro.
19 MAYO 1953	El comité de Viudas crea el estandarte, símbolo de la unión entre ellas y de la lucha por sus intereses.
1957	Fallecimiento de Lidia Parada, presidenta del Comité de Viudas y asume el liderazgo Olga Ruz de González.
1960-1964	Proceso de Entrega de Escrituras de las Casas.
19 MAYO 1965	Fundación Cooperativa de vivienda Oscar Castro para construir la Población Sucu.
1967	Chilenización del Cobre y traslado de sewellinos a la ciudad de Rancagua, conocida como la "Operación Valle".
1998	Campamento Sewell es declarado Monumento Nacional.
2006	Sewell es declarado Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.
2018-2020	Levantamiento planimétrico de las 110 casas de la población por el Departamento de Patrimonio y Turismo de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.

2021-2025	Digitalización de archivos fotográficos y documentos históricos. Exposición de estos en la población.
2022	Creación del mural Tragedia y Población Las Viudas del artista Phillipe Carrera.
DICIEMBRE 2022	Falleció a los 107 años de edad, Marina Vergara Maya, última Viuda de la Tragedia del Humo.
2023	Construcción plataforma web Memoria Barrial.
2023	Creación del mural Población Las Viudas del artista Cristian Pérez.
2023	Consulta ciudadana en Población Las Viudas por la protección normativa de la población como zona típica o zona de conservación histórica. No se obtuvo acuerdo consensuado entre los vecinos. Resolución pendiente a resolver
2023	Postulación proyecto "Rescate de las identidades y memorias de la Población Las Viudas de Rancagua: construcción de un habitar poblacional en el contexto de la Tragedia del Humo" al FONPAT.
2024	Adjudicación e hito inicial del proyecto FONPAT. Se da inicio a la construcción de la página web www.poblacionlasviudas.cl , producto comunicacional del proyecto FONPAT.
2025	El Proyecto FONPAT se postula y recibe un reconocimiento a nivel nacional al ser seleccionado para formar parte de la publicación digital "Buenas Prácticas de Participación Ciudadana en la Gestión Municipal" de la SUBDERE
2025	Construcción mural de mosaico Memorias de la Población Las Viudas por la artista Sara Ochoa.
2025	Conmemoración de los 80 años de la Tragedia del Humo e inauguración del mural de mosaico.
2025	Impresión libro Memoria Barrial.

1. El día de la Tragedia del Humo

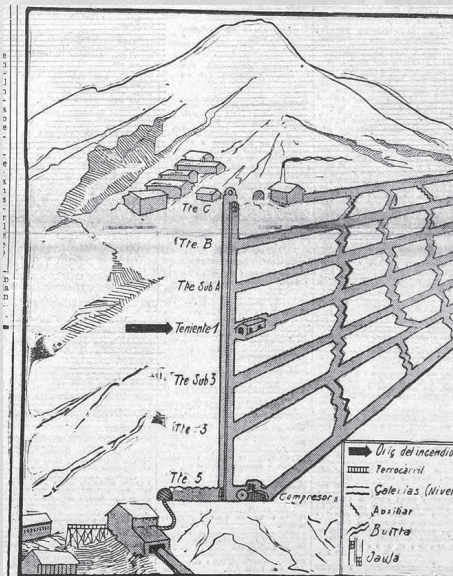
La tragedia minera más grande de la historia de Chile ocurrió el 19 de junio de 1945, en la cual 355 hombres perdieron la vida producto de la inhalación de emanaciones de monóxido de carbono generadas por un incendio de una fragua ubicada en uno de los portales de acceso a la mina El Teniente.

Amaneció el 19 de junio, y en las profundidades de la mina el frío era intenso. El turno nuevo, cerca de mil hombres, iniciaba el descenso en las jaulas hacia el corazón de la tierra. Cada hombre, con el cuerpo aún entumecido por la madrugada, llevaba consigo la dulce promesa de un café caliente, un pequeño rito antes de enfrentar la jornada, cuestión que era permitida por la empresa. Para ello, se disponía de estufas eléctricas para calentar el agua. Este rito se desarrollaba en la fragua del nivel Teniente 1, uno de los portales que daban acceso a la Mina. Allí, entre dos galpones y largos mesones de trabajo, se reparaban los carros metaleros. La rutina de cada mañana comenzaba con prender la fragua, que servía tanto para el calor para templar los cuerpos, como para calentar los fierros para las reparaciones, mientras el sorbo de café les calentaba el alma. Estaban en esta primera postura de la mañana cuando, de pronto, la calma se rompió: un olor denso a humo cortó el aire, seguido de un grito desgarrador de ¡fuego!

La tragedia tuvo su génesis en la misma fragua del nivel Teniente 1. En aquel espacio de reparación, el techo poseía una capa de rubberoil (mezcla de goma y aceite), dispuesta a enfrentar el crudo invierno, pues ofrecía resguardo contra el frío, el viento y la nieve que azotaban la montaña.

Al encenderse la fragua, un acto de rutina se tornó fatal: un tarro de aceite, destinado a lubricar los carros y petrificado por el frío de la mañana, fue puesto sobre la fragua para acelerar su descongelamiento. La intensa presión hizo que el recipiente estallara y, al mismo tiempo, el aire comprimido, empleado para avivar la fragua y también congelado en sus conductos, sumó su propia explosión. Ambos episodios generaron un incendio que se propagó por la Mina, desatando la silenciosa y mortífera marea de monóxido de carbono. Por las precarias condiciones de ventilación de la época, el gas tóxico se extendió sin piedad.

La mayoría de los cuerpos fueron hallados en los socavones y piques, que se convirtieron en tumbas bajo tierra, mientras que otros lograron la salvación abriendo las válvulas de aire comprimido de las redes mineras, creando pequeñas burbujas de oxígeno y otros lograron evacuar por el sector Fortuna, una ruta ya abandonada que se reveló como un sendero de esperanza. Se rescató entre los objetos encontrados de los fallecidos: un reloj de cadena; un llavero; una fotografía; una prenda de alguna mujer querida; y rara vez guardaban dinero, pues preferían una pequeña caja de madera con llave donde atesoraban documentos o recuerdos personales.¹



Las partes grisadas muestran la ubicación del Pique, con las "jaulas" (ascensores), y las galerías llamadas Niveles, donde los mineros extraen el metal (cobre). Generalmente, la entrada de subida a los niveles se realizan por el pique, en el cual funcionan las dos "jaulas ascensores". El aire se renueva desde el nivel Teniente 5, donde funciona el compresor de aire, que produce la renovación constante de este elemento vital. El incendio tuvo su origen en el Taller de Reparaciones de Carros, o sea, en la maestranza ubicada en el nivel Teniente 1. El fuego, propagado por materias de alta inflamación, consumió en gran parte el oxígeno del aire que atraía el sistema de ventilación, produciéndose el monóxido de carbono, el que en combinación con el humo y otros gases tóxicos, inundaron la mina convirtiéndola en una chimenea de tubos paralelos de inmenso tiraje, pasando por los piques auxiliares que atraviesan la mina.

El humo pudo ser visto por detrás de la mina y las puertas de acero existentes salían expeditas por la fuerza de la corriente de aire enrarecido. El siniestro fue controlado recién en la tarde, pero al entrar todo permanecía candente. Se inició el rescate por cuadrillas integradas sólo por aquellos que ya conocían la mina, con camillas en busca de sobrevivientes y fallecidos. La tarea se extendió durante toda la noche. La orden fue registrar cada rincón para localizarlos a todos, incluidos quienes no sobrevivieron, tarea que sólo se cumplió al cuarto día de rescate. La tragedia dejó 126 madres y/o padres sin hijos, 150 viudas y 420 huérfanos.

¹ (Basado en: Baros Mansilla, María Celia. El Teniente. Los Hombres del Mineral. 1945-1995, tomo II, cap. "El Humo").



2. De la Tragedia al Duelo

“En Rancagua se desató llanto y dolor. La estación de Braden estaba atestada de mujeres enlutadas. Oscuros y humildes velos flotaban al aire como bandera trágica, los hombres también lloraron. Había desesperación. La Cruz Roja destacó un batallón de blancas tocas y capas azules para socorrer los quebrantos nerviosos. Café fuerte e inyecciones se aplicaron contra los shocks de madres y esposas que abrazaban ataúdes”, Revista Ercilla.

El eco de la tragedia, cargado de dolor, llegó a la ciudad. El sepelio se alzó como una ceremonia imponente y nunca antes vista. El Gobierno decretó tres días de luto en la provincia de O'Higgins: las cortinas del comercio se abatieron, las banderas se izaron a media asta en edificios públicos, negocios y hogares, y los teatros y escuelas interrumpieron sus labores. Asimismo, en un acto de solidaridad, el Cuerpo de Bomberos hizo sonar su sirena a las 15:30 horas del primer día de exequias.

Así, la mañana del 25 de junio se vistió de solemnidad para honrar a los caídos en un peregrinaje de luto y respeto, con una romería imponente hacia el cementerio, acompañado de un cortejo que partió en la sede local de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), junto con el Vicecónsul de España, la alta jerarquía de Braden Copper, y delegaciones de la Cruz Roja, entre un público numeroso y conmovido. En el cementerio N° 2 las tumbas quedaron ordenadas como caídos de un campo de batalla, un mausoleo a campo abierto.

3. El Comité de Viudas y Fundación O'Higgins

a) El Comité de Viudas

A pesar de que, tras la tragedia, tanto la Braden Copper como el gobierno de Juan Antonio Ríos crearon el "Departamento de Seguridad Laboral", desde un inicio las más de cien viudas y las madres que perdieron a sus hijos, comenzaron a organizarse, reclamar y exigir responsabilidades al gobierno y a la empresa estadounidense por lo ocurrido.

La lucha de las viudas por permanecer en sus hogares en Sewell y la retracción de la empresa por sacarlas, sumado a la actitud perseguidora de la Visitadora Social, detonó en la organización del Comité de las Viudas en diciembre de 1945 en la Escuela Vocacional de Sewell, donde reiteraron que ninguna viuda dejaría la ciudad hasta que la nueva población estuviera edificada.

Así el Comité de las Viudas fue una organización femenina que luchó desde un principio por sus derechos, por sus pensiones y por la población prometida, para luego, una vez ya instalados en la población, encargarse de los asuntos de la población y sus familias. Durante su lucha, se adscribieron a la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHF) y a la fundación del Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH).

El vasto dolor desatado por la tragedia activó una red de apoyo y escrutinio. La Comisión Femenina de la FECHF, con el corazón puesto en la justicia, asumió la tarea de velar por los deudos. Su tarea se centró en fiscalizar la asistencia de la empresa, la Cruz Roja, el Ajuar Infantil y la Acción Católica, asegurando que se proveyera lo esencial: condiciones de vida en sus casas, acceso a baños y servicios, vestuario digno y el dinero que les correspondía. Asimismo, se preocuparon por los viajes financiados por la Federación Minera para agilizar trámites en Santiago y por la funcionalidad de la infraestructura sindical, teatral y médica.

Pero el lamento de las viudas trascendía la caridad y se alzaba como demanda por la dignidad futura: solicitaron charlas sobre el voto político y la educación, exigieron atención psicológica para sus hijos y elevaron quejas por el alto precio del pan. Asimismo, requerían más agua caliente en los baños, una Asistente Social permanente en el Sindicato, dado que la de Bienestar Social no visitaba los hogares obreros, y el apoyo vital de una segunda matrona a domicilio.

La conclusión de la Comisión fue que urgía que la FECHF presionara al Ministerio del Trabajo para que entregaran los fondos recaudados y logaran que el Gobierno aprobara los prometidos 5 millones de pesos.

Por su protesta y exigencias, este comité de viudas fue interpretado como una amenaza para la empresa, y más cuando el movimiento se mezcló con motivos políticos relacionados al partido comunista. Ello coincidió con la ley de Defensa de la Democracia dictada en 1948, para proscribir al partido Comunista; y la época en que la "Plaza Roja" de Sewell era lugar de concentraciones políticas. Rosales no fue el único parlamentario de izquierda



Diario Las Noticias Gráficas, página 3, miércoles 8 de agosto de 1945. Gentileza Pablo Jélvez.



Sra. Olga Ruz

que viajó a El Teniente; Pablo Neruda también apoyó la causa en el Congreso, escribió un poema y estuvo en un acto celebrado en diciembre de 1946 en Sewell.

Si la voz del movimiento femenino se alzaba en tono opositor, lo era también el espíritu de quien lo impulsaba, Lidia Parada, quien encabezó este levantamiento erigiéndose como la primera presidenta de la delegación de viudas. Más allá de la estela de sus movilizaciones, y quizás por ser una viuda sin hijos que no residió en la Población O'Higgins, no quedaron rastros ni noticias de Lidia Parada en Rancagua. Sin embargo, lo cierto de su paso fue el papel cumplido y el espacio de lucha que dejó a sus sucesoras; Carmen Córdova de Pino, Felisa de Gutiérrez y Olga Ruz de González.

b) Desalojo y casa prometida

Luego de haber transcurrido un mes desde el accidente, una decena de esposas dejó voluntariamente Sewell, pues a falta de marido y de medios de subsistencia, las familias no podían seguir viviendo allí, mientras que otras permanecieron a pesar de no tener los recursos para hacerlo. La pensión legal aún no se entregaba, y su único medio de subsistencia correspondía a 80 pesos semanales destinados por la Braden Company. Como comenta una de las viudas:

"Al comienzo, muchas partieron con sus familias que las ayudaron, porque no soportaban vivir allí. Ya las que permanecemos, el Sindicato nos consiguió mantener la casa en las condiciones previas. No pagamos arriendo, ahorrábamos luz, agua, combustible y recibimos leña. La empresa prolongó la atención médica y la escuela para los niños" Olga Ruz, dirigente del comité de viuda.

Ahora bien, los relatos también revelan las insistencias de parte de la empresa estadounidense para que estas familias abandonen las instalaciones. Como comenta Olga Ruz:

"De repente, la visitadora social avisó casa por casa que nos teníamos que ir, pues necesitaban gente de trabajo y no viudas. Entonces ¿Qué hacíamos, si no teníamos donde vivir? nos sublevamos y organizamos. ¡Nos vamos cuando la empresa entregue la casa prometida! Como había niños que mantener, todas trabajamos tejiendo, lavando o cocinando"².

Al persistir las dificultades para las viudas, el Comité siguió activo en Rancagua y se formalizó el 19 de junio de 1953 con un emblema de color negro. Con una bandera propia, la lucha tomó más fuerza. Una de las ganadas, previa a la entrega de las viviendas, fue la entrega de la pensión vitalicia que correspondía a 730 pesos mensuales a cada viuda que tuviera 1 hijo, o 1022 si tenía dos o más. Además, por cada hijo huérfano menor de 21 años, se le entregaba mensualmente 292 pesos a cada familia. Sin embargo, esta pensión estaba sujeta a condiciones, pues si la mujer viuda volvía a casarse, perdía la pensión dirigida a ella, conservando sólo la de los hijos.

c) Fundación Educacional y de Vivienda Obrera Bernardo O'Higgins: la construcción de las viviendas prometidas.

Frente a la Tragedia, el Ministerio del Trabajo modificó en tiempo récord la ley de accidentes laborales, obligando a la Braden Copper Company y a la Caja de Empleados Particulares a responder económicamente frente a la Tragedia. La nueva disposición obligó a la Caja de Empleados Particulares y a la propia Compañía a entregar, por concepto de indemnización, 20.000 pesos a cada viuda y 5.000 pesos a cada hijo menor de 21 años, respectivamente, lo que sumaba cerca de seis millones de pesos en total.

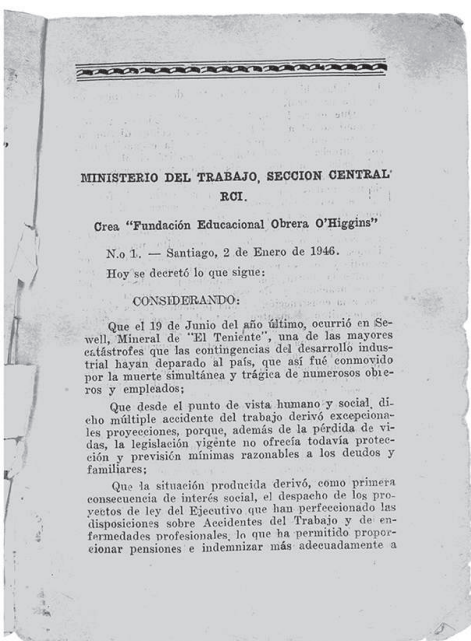
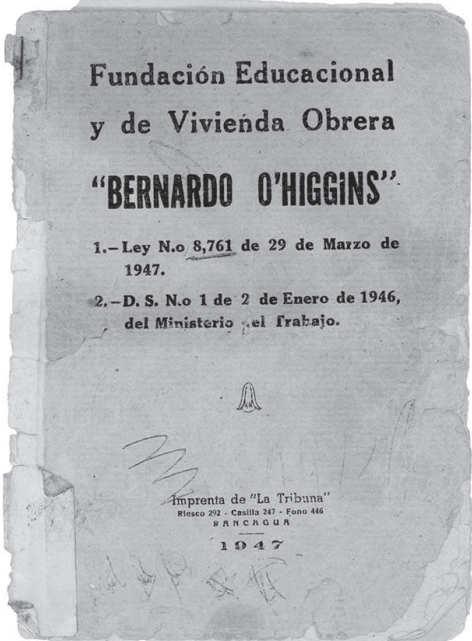
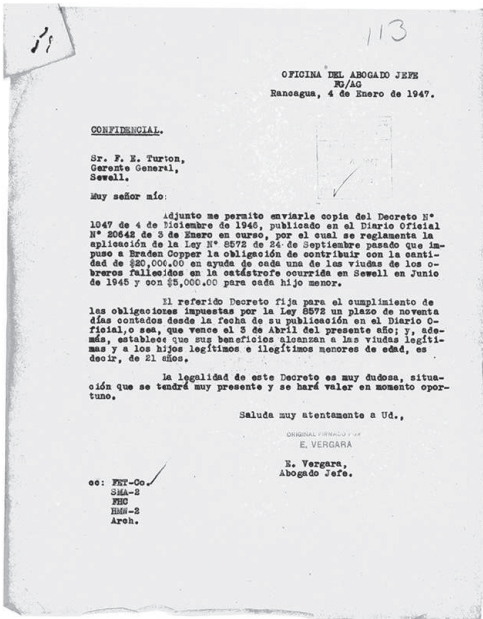
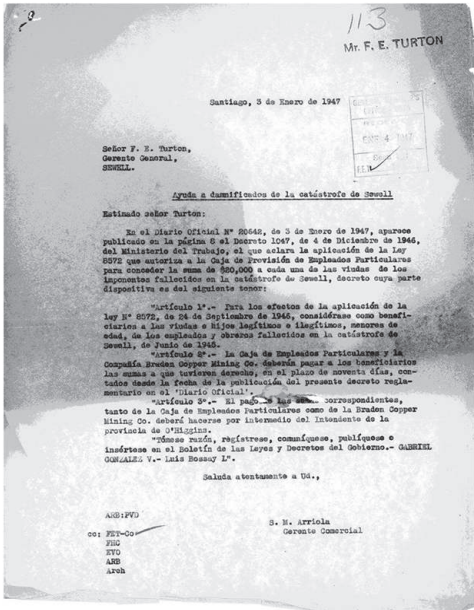
La empresa Braden Copper intentó evitar el pago alegando la inconstitucionalidad de la ley. Antes de que las verdaderas beneficiarias iniciaran el cobro, apareció una supuesta viuda, Clarisa Díaz, que facilitó el proceso judicial para que la Corte Suprema declarara la ley inconstitucional en 1947. Posteriormente, una organización femenina denunció que el juicio había sido manipulado en favor de la empresa, pero la Corte Suprema archivó la denuncia sin investigar.³

²"El Teniente Los Hombres del Mineral" 1945 - 1995 tomo II, María Celia Baros Mansilla,

³ (Revista Mensaje N°187, 1970 artículo de Eduardo NOVOA MONREAL "Justicia de Clase").



Desafortunadamente, para las viudas de la tragedia la Compañía, logró salvar el pago de la indemnización referida en la ley 8572 de septiembre de 1946. Finalmente, quien terminó pagando fue solamente la Caja de provision de Empleados particulares.



Oficio Confidencial del abogado Sr. Vergara a Gerente General Sr. Turton de la Compañía Braden Cooper. Respecto a la aplicación de la Ley 8572 de sept. 1946.

Con el fin de administrar estos recursos y canalizar las donaciones nacionales e internacionales recibidas, el Ministerio del Trabajo creó en 1947 la Fundación Educacional y de Vivienda Obrera Bernardo O'Higgins, encargada de gestionar los fondos destinados a acciones de apoyo social y habitacional, entre ellas la construcción de la Población O'Higgins.

La Fundación asumió un rol principalmente administrativo y político, mientras que la lucha por la vivienda y las demandas sociales fue sostenida de manera constante por el Comité de Viudas. En su acta fundacional se estableció que esta institución, la Fundación, se disolvería una vez que falleciera la última viuda del Humo, revelando el carácter transitorio de su mandato y su vínculo formal con la reparación a las familias afectadas.

La Fundación tenía la facultad de invertir recursos en distintas iniciativas, siempre que se contara con la aprobación de su Consejo Directivo. Con el voto favorable de dos tercios de sus miembros, podía comprar acciones de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales y, con unanimidad, invertir en empresas vinculadas a la Corporación de Fomento de la Producción.

Su mandato era amplio, pues no solo podía administrar fondos de ayuda, sino que también impulsaba proyectos educacionales y de formación técnica para las familias afectadas. Entre sus facultades, podía administrar becas de estudio, alimentación, vestuario y atención médico-dental para los hijos de los trabajadores fallecidos. También, podía ampliar la ayuda a obreros adultos de Rancagua, Sewell, Coya y Caletones, entregando cursos extraordinarios nocturnos, vespertinos o dominicales, destinados a mejorar su capacitación laboral. Además, se contemplaba la posibilidad de otorgar ayuda directa a las viudas, especialmente en casos de enfermedad prolongada, cargas de familia numerosa u otras necesidades familiares o sociales justificadas. Estas acciones revelan el carácter público de la Fundación al asumir un rol de desarrollo social y humano que trascendía la mera asistencia a las familias afectadas, invirtiendo en la capacitación y el futuro educativo de la comunidad minera en su conjunto.

Uno de los compromisos más importantes de la Fundación fue la construcción de la Población Obrera destinada a dar vivienda a los familiares de las víctimas del desastre. Para ello, se asignaron cinco millones de pesos del patrimonio inicial, destinados a levantar tres tipos de viviendas: departamentos y casas de dos o tres dormitorios, con valores que oscilaban entre \$35.000 y \$55.000 pesos, según el tamaño.

Estas casas serían entregadas en propiedad definitiva a las viudas o jefes de familia, quienes podrían venderlas con una restricción: las viviendas sólo podían ser transferidas a obreros afiliados a los sindicatos de la empresa Braden Copper. Esta norma, establecida en el reglamento de la Fundación, podía modificarse sólo por acuerdo de dos tercios del Consejo Directivo.

La Fundación Bernardo O'Higgins encargó la construcción de las viviendas a la Caja de la Habitación Popular, institución estatal que actuó como organismo técnico responsable del proyecto. La Caja comenzó las obras para levantar 110 casas, pero el proceso fue lento y dificultoso. Pasaron cuatro años antes de que las viviendas estuvieran listas, en 1949, lo que obligó a las viudas a organizarse y presionar para que se cumpliera la promesa. Como recordó Olga Ruz, una de las viudas:

"Costó mucho que nos entregaran la casa definitiva. Buscamos apoyo en el Congreso y peleamos en muchas partes. Fue difícil con la pensión precaria, que a veces alcanzaba sólo para

el pasaje a Santiago. Pero cómo íbamos a permitir que nos dejarán en la calle!". (Relato de la Señora Olga Ruz, vecina de la población).

Cuando finalmente las casas estuvieron listas, comenzó el traslado de las familias desde Sewell a Rancagua, quien también recuerda ese momento:

"Una vez lista la casa, Bienestar ordenó que abandonáramos Sewell y mandó embalar nuestras cosas. Bajamos en tren a instalarnos en Rancagua. 'La Braden' también se encargó de trámites posteriores como dónde ir a buscar nuestro cheque. En la población, nos reencontramos las que nos conocíamos, así como hubo caras nuevas" ⁴

A las viudas que provenían del campamento se sumaron otras que vivían en distintas ciudades o cerca de sus familias. Entre las beneficiadas hubo también madres de trabajadores solteros y, en casos especiales, ambas esposas de trabajadores bígamos, cada una con una vivienda; otra a la madre de dos hermanos fallecidos, en representación del hijo soltero.

A pesar de la importancia del momento, Olga recuerda con amargura que "nunca hubo una inauguración de la población, solo entregaron la llave o la tuvimos que ir a retirar" y, lo que es más grave aún, "recién pudimos tener la escritura en la década de 1960".

La nueva comunidad recibió el nombre oficial de Población Obrera Educacional Bernardo O'Higgins, aunque en Rancagua pronto fue conocida simplemente como "Población de Las Viudas".

A pesar de la ayuda que esta vivienda significaba para las familias, su tenencia estaba sujeta a condiciones muy restrictivas: las casas se consideraban prestadas a las viudas de los trabajadores fallecidos y, si ellas morían, los hijos debían abandonar el hogar; y la normativa de la Fundación establecía que el beneficio se mantenía sólo mientras las mujeres conservaran su condición de viudas. Durante los años siguientes, varias perdieron su derecho a la vivienda al volver a casarse, quedando nuevamente en situación de vulnerabilidad.

⁴ (El Teniente Los Hombres del Mineral, 1945 – 1995 tomo II).

"Al principio, la casa era prestada a la viuda del difunto, cuyos hijos tenían que irse a la calle, si ella moría cómo, si el padre de nuestros niños pereció en una tragedia. Descubrimos que faltaba la escritura, podían arrebatarnos la vivienda y la viuda vuelta a casar, debía restituirla" (entrevista a Olga Ruz. Rancagua 4 de abril de 1997).

En total, se construyeron 110 viviendas, que no alcanzaron para todas. Según relata Olga, el proceso de asignación no estuvo exento de desigualdades:

"La situación fue triste porque hubo diferencias, por ejemplo, sólo se dio casa a la viuda que era mamá. Y como las casas eran pareadas, con patio, la familia con uno o dos hijos recibió una morada más pequeña, que las que teníamos más de dos niños" (entrevista a Olga Ruz. Rancagua 4 de abril de 1997).

Frente a este escenario, las viudas lidiaron por la igualdad del grupo solidarizando con las perjudicadas sin techo. Y como si fuera poco, emprendieron nuevas metas, como usufructuar terrenos de la población.

d) La Fundación y la venta del patrimonio de los deudos.

Con el transcurso de los años, la Fundación fue vendiendo gradualmente todo el terreno contiguo a la población, por motivos que no han sido aclarados en la investigación. En estos terrenos se construyeron el colegio Aurora de Chile (anterior Escuela de Niñas N° 7), el terminal O'Higgins y las poblaciones El Escudo, Manso de Velasco y Alameda, que existen actualmente, dando cuenta de la integración de la población en la ciudad.

Ahora bien, la investigación revela un claro reclamo por parte de la comunidad más cercana a la Tragedia, respecto al mal uso y la venta de los terrenos que pertenecían a la Fundación y, por tanto, a los deudos de la Tragedia; las viudas y sus familias.

Hasta el día de hoy, la comunidad denuncia que nunca se les construyó un área verde para la población, y que el único lugar de encuentro era la sede del Comité de Viudas, aunque tras la entrega del espacio a la escuela 7, el lugar de encuentro pasó a ser el Club Deportivo que en un momento fue arrendado y luego comprado a la Fundación por parte de lo mismos vecinos.

Los pobladores, también se preguntan qué sucedió con los fondos recaudados por las ventas y traspasos de terrenos, así como con el dinero proveniente del arriendo de las casas no reclamadas por las viudas, y el destino de los fondos de las casas que aún quedan y que supuestamente la Fundación sigue arrendando. Se preguntan también por la venta de la multicancha a una automotora, cancha que pertenecía a la población, desde un principio y que era utilizada diariamente por los vecinos y niños.

Aclarando respecto a esta cancha Olga Ruz presidenta del Comité de Viudas, en entrevista Libro "El Teniente Los Hombres del Mineral" 1945 – 1995 tomo II señala:

"Arrendamos las casas sin dueña y los sitios eriazos de la Alameda, en beneficio nuestro. Cuando éstos últimos se vendieron para compraventa de autos, a sus nuevos propietarios les pedimos ayuda mensual para medicinas y funerales".

El comentario de la Sra. Olga nos induce a pensar, lo arbitrario y poco afortunada que fue toda esta venta para las familias de las Viudas.

Por último, surge la interrogante en torno al futuro de la Fundación tras la muerte de la última viuda, la señora Marina Vergara, ya que aparentemente la Fundación dejaría de funcionar cuando muriera la última viuda.

En busca de la verdad frente a estas interrogantes, el presidente de la junta de vecinos Guillermo Salinas, junto a un ex dirigente de Sewell y Mina, don Eugenio Lopez, han solicitado los documentos legales al Delegado Presidencial como presidente y director de la Fundación O'Higgins frente a la compra y venta de los terrenos y el gasto de los dineros provenientes de las donaciones efectuadas a los deudos de las víctimas de la tragedia. A lo cual se les señaló que estos fueron mandados al Archivo Nacional, cosa que aún al día de hoy no han podido ir a corroborar. El equipo de investigación del proyecto Memoria de la Población de las Viudas han conversado con el archivero regional el Sr. Salazar para solicitar estos archivos lo que no ha ocurrido aún al momento de la publicación de este libro.

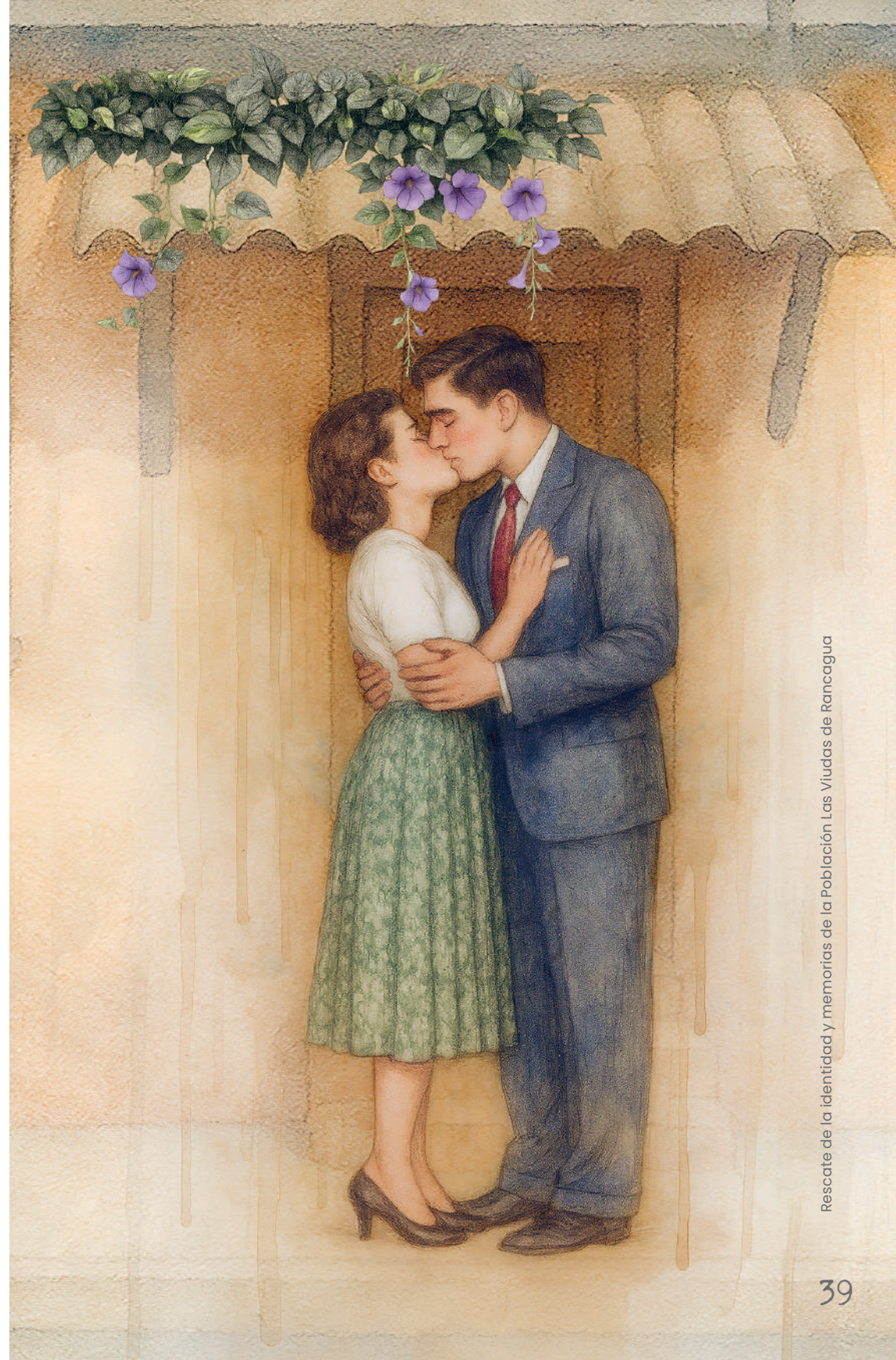
V. La Población Las Viudas

En el año 1947, tras la creación de la Fundación O'Higgins, se efectuó la compra de un terreno en la ciudad de Rancagua, con una superficie aproximada de 93.326 m², para la construcción de las viviendas prometidas. Los límites del terreno eran los siguientes: al norte, el Campo de Marte (actual Parque Cinco de Abril) con 470 metros; al sur, Gustavo Redón (hoy, Población O'Higgins) con 510 metros; al oriente, el camino Longitudinal Nuevo, con 190 metros; y al poniente, el resto del vendedor con 190 metros.

En sus primeros años de vida, la Población, popularmente conocida como "Población de Las Viudas", estaba cerrada con un cerco de madera.

La calle de la entrada estaba construida con huevillos redondos y pequeños, mientras que el resto era de tierra, aunque todas las veredas eran de concreto. Las casas, todas pareadas, eran de diferentes tamaños; las más grandes, aquellas de la calle Baquedano, medían 52 m² en un terreno de 160 m²; otras, como la de las calles Oscar Castro y Calderón medían 41 m² en un terreno de 130 m². Las panderetas eran bajas, lo que permitía mirar los patios de las casas vecinas y a los niños jugando en ellos. Hacia el oriente, la población colindaba con un sitio eriazo que llegaba hasta la carretera 5 Sur.

Con el tiempo, los vecinos comenzaron a construir pequeños aleros sobre las puertas de entrada, que se fueron adornando con enredaderas, suspiros y jazmines, dando color y vida al barrio. Bajo estos aleros, en las noches, las mujeres se reunían después de los bailes del Club Deportivo, conversando y pololeando con sus galanes: "Ahí se quedaban abrazados y besándose", recuerdan las vecinas.



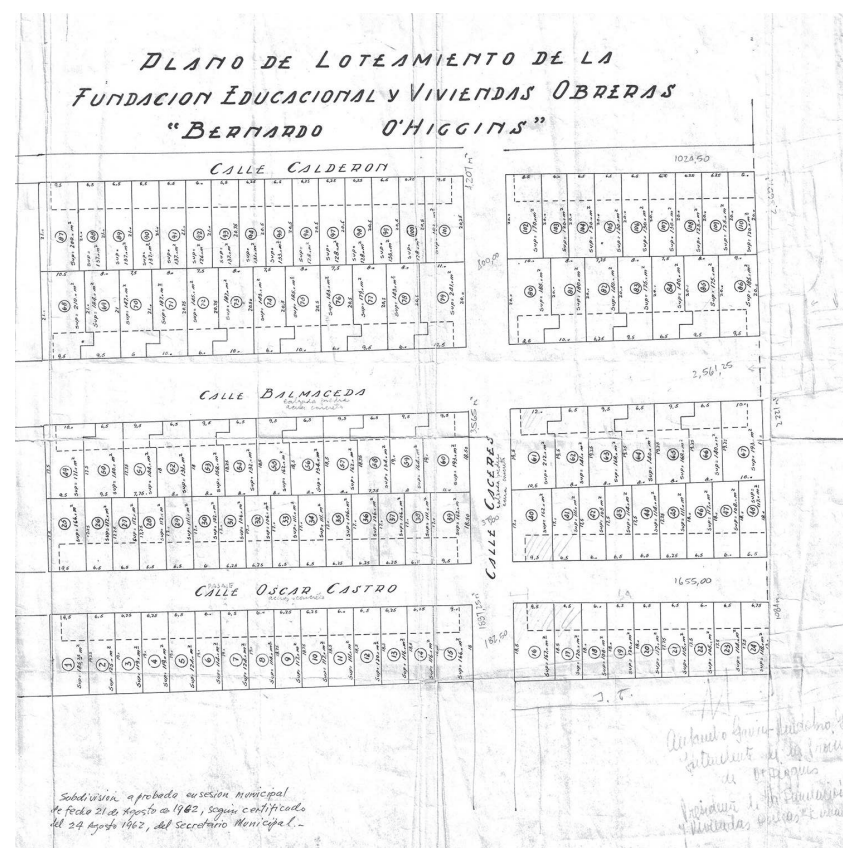
En los terrenos vacíos contiguos a la población solían instalarse campamentos de gitanos, que traían movimiento y curiosidad al barrio. Frente a la población, en la Alameda, se organizaban carreras de caballo a la Chilena, y cada año llegaban los Juegos eléctricos y el esperado Circo, que se instalaba en las canchas del Ventarrón. Uno de los habitantes de la población, Don Tito, recuerda un número icónico del Circo, llamado "Los Pavos Saltarines" que consistía en que "ponían a los pavos en una lata caliente y empezaban a saltar".

En la calle Calderón con la Alameda se construyó una sede para el Comité de Viudas, el cual fue un espacio que sirvió de encuentro para la comunidad, donde también se instaló un Policlínico y el Club Deportivo Oscar Castro en sus inicios.

Hacia el sur, hasta la calle Membrillar, se extendían plantaciones agrícolas, con choclos, hortalizas y pequeños huertos por donde los niños pasaban cada mañana camino a su escuela, la N°20. Para regar estos huertos, pasaba un canal al otro lado del cerco de la población, canal que muchas casas de la Población utilizaban para regar sus propias siembras de tomates, lechugas, acelgas y porotos que se plantaban en los patios de las casas, junto con los gallineros, cuestiones que permitían "parar la olla", algo difícil en esos primeros años marcados por la pobreza. Al respecto, cabe mencionar que en Sewell, la Braden Company, había subsidiado casi toda la vida de las familias afectadas, por lo que en la nueva población las familias tuvieron que aprender a valerse por sí mismas, haciéndose cargo de sus cultivos, comida, ropa, transporte y enfermedades. Según los relatos de familiares, a veces no alcanzaban los recursos para cubrir todas las necesidades. Por ejemplo, "los zapatos escaseaban, y los niños debían jugar a pie pelado. Solo los más afortunados podían darse el lujo de tener un zapato de fútbol" (Relato de Don Clemente Ramírez, actual almacenero). Asimismo, como nos comenta una de las hijas de las viudas:

"Las mamás tenían los patios de las casas con huertos y gallineros, pavos. Mi mamá tuvo hasta conejos. Los patios eran más grande aún no se hacían ampliaciones... las más avivadas hacían un hoyito a la reja de madera para que entrara el agua del canal y así regar sus huertos, abrían el hoyito de noche y luego se tapaban con un palo. Una vez se olvidó de tapar y el patio de la Villalobo se inundó a mi me convidaron a bañar a esa piscina de los Villalobos..., mi mamá me hizo una túnica blanca... puta quede toda embarrada" (relato de la Señora Hilda Sepúlveda, hija de viuda).

Ubicación Población Las Viudas en terreno comprado por la Fundación O'Higgins en el año 1947



Plano que señala los deslindes del sitio comprado por la Fundación O'Higgins y se inserta en dichos deslindes el espacio que ocupa hoy la Población Las Viudas.



¿Cuál fue el papel de las mujeres en la conformación, organización y desarrollo de la vida en el barrio?

Para narrar la historia del barrio es necesario centrarnos en la figura de las viudas y profundizar en cómo ellas, tanto desde el Comité como desde sus propios hogares, se transformaron en el verdadero sostén del barrio, de la comunidad y de sus familias.

Como se ha visto, las dificultades para las víctimas del Humo no se extinguieron con la entrega de las casas; por el contrario, la vida en los comienzos fue dura y exigente. La mayoría de las recién llegadas eran mujeres muy jóvenes, viudas que cargaban con el peso de la pobreza y la responsabilidad de criar a sus hijos en un entorno totalmente nuevo. Los siguientes relatos nos revelan esta situación:

“Las mamás todas eran jóvenes, todas venían del campo, gente que no tenía nada llegó acá, era mucha pobreza y todos eran iguales no había diferencia de estatus” (relato de la Señora Sofía Lagos, nieta de viuda y vecina de la población).

“En las décadas del 50’ y 60’ había una pobreza miserable... era una vida de sacrificio y miseria, de \$700 a \$1.120 eran las pensiones de las viudas, eso fue hasta el 60” (relato de Don Manuel Ortega, hijo de viuda y Corregidor de Rancagua).

Frente a esto, las mujeres se organizaron y desplegaron estrategias de subsistencia que permitieran aliviar las bajas pensiones y la escasez de recursos. Estas prácticas se desarrollaron en un contexto social que imponía una estricta división sexual del trabajo, donde las mujeres eran relegadas a los llamados “oficios propios del sexo”. Así, cosiendo, lavando y cocinando lograron generar ingresos que sostuvieron la economía familiar.

En el barrio, uno de los oficios más comunes fue el de lavandera, actividad dura y mal remunerada que incluía lavar, secar y planchar ropa ajena. El lavado se hacía a mano, utilizando un fondo grande, una tabla para restregar y una escobilla. La ropa blanca se hervía y se almidonaba. Como comentan:

"Las mamás lavaban y almidonaban la ropa, en eso trabajaban muchas de ellas acá en el barrio, algunas lo que hacían con la ropa blanca, hacían fuego, la hervían con un polvillo azul y la apaleaban, en eso trabajaban entre los años 50'y el 70'..."
(relato de Vecina de la Población La Viudas).

Además de estas labores, las viudas impulsaron redes de apoyo mutuo para enfrentar la escasez de alimentos. La cocina se convirtió en el espacio central de encuentro: cada una aportaba lo que tenía, cocinaban juntas y aseguraban que ninguna familia quedara sin comer. Como nos comentan,

"Recuerdo que las señoras viudas compartían lo que tenían, entre todas se juntaban para cocinar algo..." (relato de vecina de la población).

"... las viudas entre ellas viviendo acá, una ponía la harina, otra ponía su espacio en la casa y todo eso y entre todas ellas cocinaban, por ejemplo, pantrucas..." (relato de vecina de la población).

Estos vínculos solidarios también se manifestaron en celebraciones y actividades comunitarias. Durante fiestas como Navidad o Año Nuevo, las casas se convertían en espacios abiertos donde la niñez circulaba libremente y donde la comunidad entera compartía como una gran familia. Esto lo podemos constatar en el relato de Manuel Ortega:

"Para la Navidad, las viviendas eran como viviendas de puertas abiertas. Como que los niños pasaban de vivienda en vivienda, cuando había celebraciones como Año Nuevo, Navidad, las familias se juntaban, o sea era como una gran familia y el patio de toda esta gran familia era el espacio público" (relato de Don Manuel Ortega, hijo de viuda y vecino de la población).

Al ser mujeres tan jóvenes, era esperable que muchas quisieran rehacer sus vidas luego de la tragedia. A pesar del temor constante a perder la pensión o incluso la vivienda, varias de ellas decidieron retomar su vida afectiva, estableciendo





nuevas relaciones de pareja, conviviendo o casándose por segunda vez. Estas decisiones no sólo transformaron sus trayectorias personales, sino que también reconfiguraron la comunidad, incorporando a nuevos actores, parejas, familiares y descendientes, que pasaron a formar parte del devenir cotidiano del barrio.

En muchos casos, estas nuevas uniones aportaron estabilidad económica y apoyo emocional, elementos fundamentales para sostener la vida familiar en un contexto de precariedad. Por ejemplo:

“La señora Uberlinda Catalán Muñoz fue la primera persona que tuvo un negocio acá en el barrio... Cuando quedó viuda consiguió plata y después con su nueva pareja se empezaron a organizar de a poquito y ahí lograron poner este local, esto fue en 1950” (relato de vecina de la población).

De estas relaciones surgieron los llamados “hijos de la segunda saca”, una expresión muy presente en el imaginario barrial. La analogía proviene de la faena minera: así como en la minería del cobre la “segunda saca” alude a la extracción residual de material luego de la primera explotación.

El barrio utilizó esta metáfora para distinguir entre los hijos nacidos de los mineros fallecidos en la tragedia y aquellos que llegaron al mundo en el marco de estas nuevas relaciones. La categoría no solo refleja la importancia simbólica que la comunidad otorgaba a la tragedia y a sus víctimas, sino también las tensiones internas respecto de quiénes eran considerados parte del legado original del barrio y quiénes ingresaban en una etapa posterior.

Los siguientes relatos nos muestran que no hubo un único camino que siguieron las mujeres; por un lado, están quienes como la madre de Nilda Sepúlveda no tuvieron parejas nuevas y, por otro lado, están quienes sí volvieron a casarse e incluso a tener otros hijos.

61 aniversario de la Tragedia del Humo

Una mirada al pasado

Hace más de seis décadas se vistieron de luto, cuando el destino se llevó entre humo sus sueños. Pero tomaron fuerzas, se levantaron, sacaron adelante a sus familias y criaron a los hijos que crecieron entre los recuerdos del padre minero, con la nostalgia siempre presente de las partidas tempranas. Sus rostros se han repetido en cada homenaje y sus ojos que miran hacia el pasado han estado presentes para recordar a sus deudos durante 61 años.

Y aunque el cansancio es evidente en esta etapa de la vida, el alma se mantiene firme para decirles a quienes se fueron esa mañana: "aquí estamos". Son las viudas de la Tragedia del Humo, en el último homenaje de aniversario realizado, como siempre, cada 19 de junio. En la imagen Faustina Novoa Valenzuela, Mercedes Córdova Peralta e Inés Vera Castro.



Rescate de la identidad y memorias de la Población Las Viudas de Rancagua

"...mi mamá quedó con tres hijos y esperando guagua con cinco meses de embarazo, nació en noviembre y murió en diciembre del mismo año... El mayor tenía 7 años, cinco años y tres años, no busco nueva pareja" (relato de la Señora Nilda Sepúlveda hija de viuda, vecina de la población).

"No todas las viudas quedaron criando solas a sus hijos, muchas se volvieron a casar, pocas como mi abuelita tuvieron que luchar solas para sacar adelante a sus hijos" (relato de la Señora María Cabello, nieta de viuda y vecina de la Población Las Viudas).

Sin embargo, no todas en el barrio miraron con buenos ojos el que algunas mujeres decidieran reconstruir sus vidas afectivas. Con el tiempo, se instaló una especie de jerarquía moral que idealizaba la figura de la "viuda del humo", asociada a un modelo de sacrificio, pureza y austeridad. En ese marco, aquellas que iniciaban nuevas relaciones fueron vistas con recelo por ciertos sectores de la comunidad, como si al hacerlo borrarán el ideal colectivo marcado por la memoria de la tragedia. Aun así, estas historias de segundas oportunidades formaron parte esencial del crecimiento del barrio y dieron origen a nuevas dinámicas familiares, afectivas y económicas que ampliaron la vida social del lugar.

De esta manera, es posible constatar que la historia del barrio fue impulsada, sostenida y profundamente transformada por mujeres. Ellas levantaron hogares, organizaron la vida comunitaria, enfrentaron la pobreza con creatividad y dignidad, y dieron sentido a la palabra "comunidad" en un escenario marcado por la pérdida. Su capacidad de resistir, de cuidarse entre ellas y de reconstruir la vida desde el dolor constituye uno de los legados más significativos del barrio.

Este apartado no sólo da cuenta de su fuerza en el pasado, sino que también ilumina su aporte para las generaciones que vinieron después. Gracias a ellas, el barrio no fue solo un conjunto de viviendas entregadas tras una tragedia, sino un espacio vivo que se sostuvo en la solidaridad, el esfuerzo y la esperanza. En sus manos, la adversidad se transformó en comunidad; y su historia, lejos de ser solo memoria, sigue siendo un recordatorio de la potencia que tienen las mujeres para rehacer el mundo incluso en los momentos más oscuros.



Sra. Mónica Peña

VI. Memorias de barrio

La memoria de este barrio se teje a partir de recuerdos, imágenes y experiencias compartidas que, en su conjunto, conforman un relato vivo de su identidad. Este contenido surge de un proceso de investigación y participación colectiva que reunió a vecinos, dirigentes, artistas y familias en torno al rescate de su historia común. A partir de este trabajo colaborativo, las memorias fueron organizadas en distintas categorías temáticas que se presentan a continuación, dando forma a una narrativa que combina lo personal y lo comunitario, lo vivido y lo recordado.

1. Los juegos

En sus primeros años, la población fue un espacio ocupado por más de 200 niños que jugaban todos los días en las calles y en los terrenos aledaños a ella: niños que iban a estudiar a la escuela N°20 en la Población O'Higgins cercana a la Población de Las Viudas; niños que trabajaban buscando mercadería para sus madres, repartiendo diarios por el centro y otras poblaciones y vendiendo panes elaborados por sus madres; niños pobres sin zapatos, pero cohesionados fraternalmente por el hecho de crecer en una comunidad manejada por madres viudas unidas por una tragedia.

Los relatos de estos menores provienen de hijos e hijas de las viudas, quienes tienen cerca de 80 años actualmente, y recuerdan con entretención, orgullo y valor el haber vivido en la "Población Las Viudas". Algunos de ellos nos cuentan que:

"Otra gracia que hacían las Villalobos era correr por los muros, como eran muros bajos un día caí encima del gallinero de la Sra. Urra las gallinas saltaban el perro me quiso morder íbamos también por los muros a robarle las ciruelas a la Sra. Dulia aquí participamos varios niños en este robo de ciruelas" (relato de la Señora Hilda Sepúlveda, hija de viuda).

"Yo me subía cuando niña al muro a elevar cometa, primero lo fabricaba era muy sencillo de hacer una hoja semi doblada y dos tirantes pasaba la tarde elevando" (relato de la Señora Olga de Ruz, hija de viuda).

Estas memorias reflejan vívidamente la adaptación, la resiliencia y la creación de un nuevo sentido de comunidad y de identidad en la población. Estas citas, aparentemente simples anécdotas infantiles, muestran cómo los menores se apropiaron del espacio físico utilizándolo como territorio de juego y lugar de encuentro.

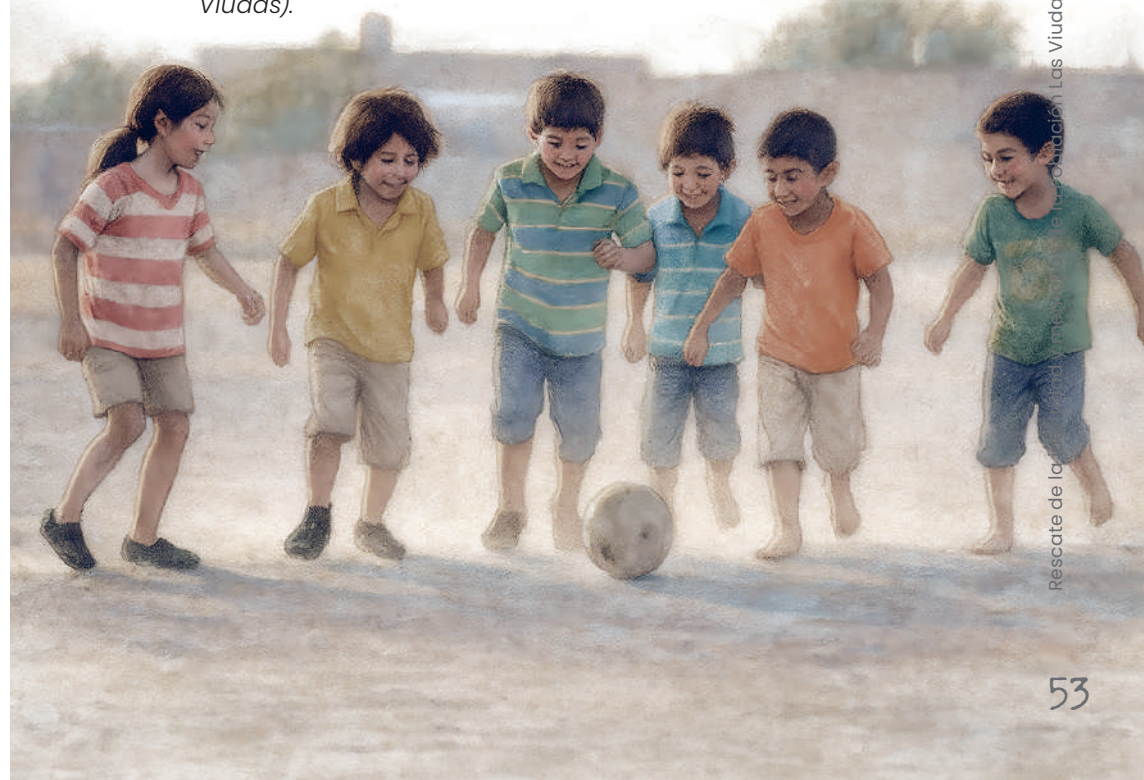
A través de las actividades de mapeo, pudimos identificar que otras de las entretenciones de los niños hombres de la población era jugar a "las bolitas", al caballito de bronce, al tombo y a las escondidas, cuestiones que recuerdan muy bien. Por su parte, las niñas tenían sus propios juegos, como la ronda, el luche o la escondida. Sin embargo, también había momentos en que participaban ambos sexos en los juegos. Como nos comenta uno de ellos:

"Los cabros, hombres y mujeres marchaban al son del capitán pichula nombre de uno de los cabros que tenía por canción y entretenimiento de todos marchar al ritmo del capitán pichula daban la vuelta por la población todos tras él "...el capitán pichulaaaa... el capitán pichulaaaa...". (relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda y presidente de la Junta de Vecinos).

Asimismo, las pichangas se jugaban en las canchas del Ventarrón, llamadas así porque, siendo una cancha de tierra, y habiendo mucho viento, siempre el polvo se levantaba. Aquí también, en

los días de calor, los niños y jóvenes se bañaban en un pequeño tranque y en los canales colindantes de la población. Según los relatos, las canchas del Ventarrón era el lugar preferido de los niños, quienes iban a jugar pichangas y, como entraron al Club Deportivo desde pequeños, se entrenaban en ellas entre viento y polvo, jugando a pata pelada, pues no había recursos para acceder a zapatos o zapatillas. Como comenta uno de ellos:

"Ahí jugábamos todos, chicos y grandes, a pie pelado, porque nadie tenía para comprarse zapatillas. El que tenía zapatos de fútbol era casi un millonario. Le pusieron también arcos. En esos tiempos no había árboles, todo era seco, con el sol pegando fuerte sobre la tierra y viento. Aun así, uno se las ingeniaba para jugar, para encontrarse, para reírse un rato. Eran otros tiempos, duros, pero llenos de ganas y compañerismo. Ahora uno mira y ve casas, calles, escuela... todo distinto. Pero si uno cierra los ojos, todavía puede ver a los cabros corriendo a pie pelado detrás de la pelota de trapo, levantando polvo y sueños en esa vieja cancha de piedra" (relato de vecino Población Las Viudas).



Los sobrenombres se ganaban en la cancha o en la calle y duraban para toda la vida. Ejemplos de estos sobrenombres son: El Fortunato, El Guatón Carlos (primo de Fortunato), El Negro Pancho, El Viceroy (medía 2 metros), El Guatón Hugo (hermano de Sra. Dora), El Chilote (del sur), El Mameluco, El Violeto, El Caramelo, Pedro Tarara, El Tranca (Tranca Peluda), El Capitán Pichula, El Caracol Vergara (papá del subsecretario de seguridad), El Miti Mota, El Frafra, El Cachantum (pasaba con sed), El Remolacha (guatón, cabeza como "sofer"), El Guatón Mini, El Larri, El Techo (Rafael Palma), El Viejo Chanco (Clemente), El Pelluco, El Viejo de los Burros y El Mara (2 nombres), El Viejo Chuma, El Flaco Largo, El Negro Romero, Pedro Rebeco, El Memo Diez (Don Guillermo jugaba de diez solo 15 min. después lo echaban para afuera), El Chio Cotate, y El Pérez Candado. Estos apodos, que todavía suenan en reuniones, en funerales y en los recuerdos, demostraban que cada uno era alguien en ese pequeño mundo.

En este espacio, no sólo ocurrían risas y juegos, sino que los jóvenes de la Población iban construyendo su identidad como grupo, muchas veces a costa de rivalidades con otros equipos que iban a jugar a la pelota. Propio de la juventud, algunas veces esta rivalidad escalaba de las pichangas. Como cuenta Guillermo Salinas, hijo de viuda:

Se recuerda una en particular, donde uno de los niños más pequeños, el Fanta, un cabro chico rubio de pelo parado, entretenido elevando un volantín, al escaparse este, corrió por medio de la cancha, sin percatarse que el partido donde estaba jugando, los cabros de la población Centenario. Uno de los de la Centenario, alto y flaco, iba a tirar un chute y no le gustó nada que el Fanta se le pusiera en el camino. Sin aviso, le pega un empujón y el Fanta cae de guata, levantando tierra y gritos (relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda, y presidente de la Junta de Vecinos).

El resto, defendiendo a los suyos, fue al rescate del más pequeño. Es aquí cuando la situación sube de temperatura y escala rápidamente, ya que "los de la Centenario se agrupan, listos para pelear nosotros los de las Viudas respondemos y se arma la grande". Guillermo le pega una patada a uno y en la misma le llega un ladrillazo en la cabeza, provocándole una fractura.



Rescate de la identidad y memorias de la Población Las Viudas de Rancagua

En este punto, la pelea no tiene vuelta atrás. Los adultos deben intervenir, aunque quizás, no de la mejor manera: uno de los pobladores, cercano a la cancha, con escopeta en mano va con la idea de defender a los suyos. Por suerte su señora lo agarra en el acto, impidiéndole avanzar con su cometido. Como relata Salinas, “un viejo va en busca de una escopeta a su casa y sale con el arma, pero su señora lo agarra en tres tiempos y lo mete adentro”. Este relato muestra cómo, tras la pelea, el conflicto adquiere una dimensión colectiva que trascendía lo meramente juvenil. “Varios quedaron heridos y con los ojos en tinta; yo, con la cabeza partida”, recuerda, dando cuenta de la intensidad del enfrentamiento y de cómo la violencia formaba parte de un repertorio conocido y aceptado dentro del barrio. Lejos de presentarse como tragedia, estas escenas revelan una forma de relación y resolución de tensiones que se daba sin mediaciones externas. “Como ambas poblaciones estaban afuera de la ciudad, nos arreglábamos entre nosotros no más, nada de Carabineros”, señala el testigo, describiendo una práctica común en los márgenes urbanos: la autogestión del conflicto (relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda, y presidente de la Junta de Vecinos).

En este contexto, la violencia no aparece únicamente como expresión de rivalidad, sino también como una manera de afirmar la autonomía y cohesión del grupo. El miedo posterior, “nos dio susto y no salimos a pelear”, no resta valor a la experiencia, sino que evidencia la coexistencia entre el coraje, la prudencia y la conciencia de los límites. Lo que podría leerse como una simple riña entre poblaciones adquiere aquí un sentido más profundo: es un reflejo del modo en que los jóvenes aprendían a negociar el respeto, la pertenencia y la convivencia dentro del territorio.

2. Personajes de la infancia y juventud: Pedro Tarara “un loco lindo” y el Tranca Peluda

Pedro Gutiérrez, mejor conocido como Pedro Tarara o simplemente El Tarara, fue un hijo de viuda muy recordado en el barrio por su particular forma de vivir. Cuando se conformó la población, El Tarara llegó junto a su madre siendo un hombre joven, quien, teniendo casa, dormía “donde lo pillaba la noche”. Durante mucho tiempo incluso vivió en el vestíbulo del antiguo policlínico, pernoctando invierno y verano en medio de cartones.

El acontecer del Tarara se daba entre los márgenes y el corazón del barrio. Si bien vivía en su propio mundo, cumplió una función muy importante en el Club Deportivo Oscar Castro, ya que fue el guarda útiles oficial de la agrupación. También interactuaba a diario con los vecinos forjando vínculos que hasta el día de hoy se expresan en las memorias compartidas de la población. Era especialista en mandados: con un carretón de mano solía acompañar a las vecinas para cargar los comestibles que las señoras compraban en el mercado. Asimismo, mantuvo relación con los niños del barrio, cuestión que no estuvo exenta de roces. Como compañero de juegos, se relacionaba diariamente con los más pequeños, no obstante, a veces era objeto de burlas y bromas pesadas.

Tarara era fanático del fútbol; se sabía los nombres de todos los equipos y conocía muy bien a los deportistas de la época. Con imaginación y maestría, transmitía los partidos de fútbol que acontecían en su mente, los jugaba, los arbitraba, lanzaba los corners, anunciaba los cambios y lanzaba penales, los que también atajaba. En los entretiempos cantaba. También transmitía competencias de atletismo y corría maratones por las calles de Freire, Membrillar, Longitudinal y Alameda. Era incansable; según cuentan los vecinos, a veces daba dos o tres vueltas a la manzana y se autoproclamaba ganador.



Este personaje está presente en las memorias de muchos hijos de viudas, quienes lo recuerdan como:

“El famoso Pedro Tarara el que en los partidos lo hacía de delantero, de centro, de árbitro, de arquero y de público. Vivía feliz en nuestra pobla, todos lo queríamos y lo cuidamos, cuando llegaba la hora de comer tomaba su tarro y lo hacía sonar y salía cualquier señora y le llenaba su tarro de comida, era feliz en su locura, no hacía daño a nadie, pero un día llegó su hermano y se lo llevaron a Cotelengo, ahí murió de pena, le hacía falta la pobla, los niños a los que perseguía cuando se enojaba, a las señoras que le daban su comida y lo más importante sus partidos de fútbol y su pelota hecha de trapos, sí, tuve el honor de conocerlo” (relato de vecino de la Población Las Viudas).

El espacio público era utilizado como una extensión de las casas y en ese contexto Pedro Tarara fue un referente habitual y fundamental en la conformación de la identidad del barrio. A través de su figura, la comunidad rememora esa imagen pretérita del barrio, en donde los vínculos sociales se entretejan y forjaban en la cotidianeidad de la calle.

Aún así, es recordado con nostalgia, como un loco, pero “un loco lindo que jamás hizo daño a ningún niño” (relato de vecina).

El Tranca fue otro de los personajes memorables del barrio, hijo de la “segunda saca” de la viuda Tina Bozo. Cuenta la historia que, dado que el Tranca fue de esos niños que nacieron de las nuevas parejas y maridos de las viudas, para no perder la pensión y la casa, su madre lo tenía encerrado en la casa. Cabe mencionar que muchas madres hacían lo mismo. Pero, como el Tranca de guagua era inquieto, salió gateando a la calle apenas vio abierta la puerta justo en el momento que el Sereno pasaba, quien denunció el hecho a la Compañía.

El Tranca vivió y participó de la vida del barrio como cualquier otro: perteneció al Club Deportivo y jugaba en la cancha del Ventarrón, siempre



Tranca Peluda de guagua

avivando los partidos con tallas y peluseando a los amigos. Asimismo, de grande perteneció al grupo de los Inútiles de Rancagua, connotada agrupación bohemia de poetas, escritores, cantantes, e historiadores.

En una junta conmemorativa a su muerte, celebrada en la Calle Estado, frente al Viejo Rancagua, se le recordó y lloró con poemas, chistes y anécdotas y refiriéndose a él como una persona que:

"no fue tan malo como para que esté en el infierno y tampoco fue muy bueno para que esté en el cielo, el lugar que le corresponde es el purgatorio" (relato de vecino de la Población Las Viudas).

Se le recuerda como una persona buena para la talla, cantor popular y muy rápido en hilar ideas y contestar irónicamente. Los payasos del circo, quienes se instalaban frente a la Población Las Viudas, sufrían con el Tranca porque, incluso desde niño, les terminaba él las frases o chistes, cambiando el sentido. Sus amigos de la población también sufrían con él porque los molestaba y les pegaba, aunque cuentan que una vez le dieron su merecido.

Su sobrenombre responde a una de sus bromas que hizo cuando pertenecía a la Escuela 20. Era siempre uno de los primeros en llegar a la escuela y "una mañana, mientras esperaba la llegada de sus profesores y compañeros, se le ocurrió jugarles una broma, y trancó la puerta de acceso, bueno, junto a las "felicitaciones" de sus profesores, recibió el apodo "el que tranca la puerta", que luego se fue reduciendo hasta llegar a "Tranca" (relato de uno de los vecinos de la Población Las Viudas).

Era conocido en Rancagua como escritor, poeta, payador y un personaje de la cultura popular de la ciudad, además de su gran compromiso político que le significó el exilio a Argentina. Al regresar pudo obtener su título de Contador y su ansiado Título de Profesor de Educación Básica.

En palabras de los vecinos, el Tranca es recordado como:

"Un gran personaje rancagüino, lleno de anécdotas de las buenas y de las otras, un gran ser humano en el más amplio sentido de la palabra, de luces y sombras, fue un gran amigo" (relato de uno de los vecinos de la Población Las Viudas).

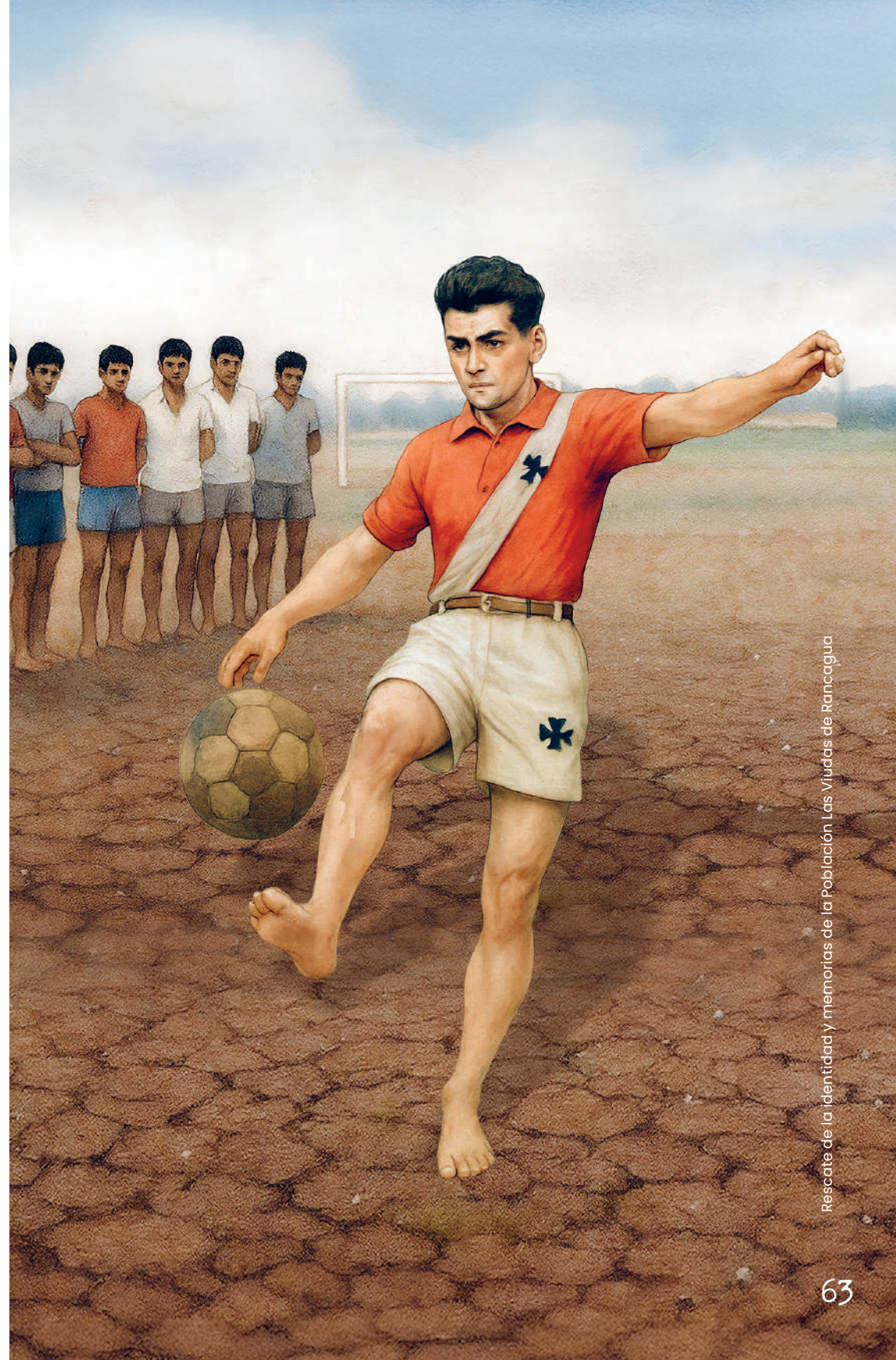
3. El Club Deportivo

El Club Deportivo se fundó un martes 2 de mayo de 1950, aunque los primeros intentos de su formación se remontan un año antes. Inicialmente, el Club comenzó como una rama infantil de fútbol en la calle Oscar Castro, para luego trasladarse a la sede del Comité de Viudas, en la calle Calderón.

Desde los inicios, las mujeres tuvieron un rol fundamental en la vida del Club, acogiendo en la sede del Comité y conformando la Liga Femenina, que, aunque no jugaban, sí acompañaban a los hombres a los partidos y se encargaban de organizar los malones y fiestas, preparando ponches, queques, completos, sándwiches, entre otros, en el aniversario del Club. También crearon la rama de básquetbol femenina donde ellas mismas jugaban.

Posteriormente, el Club se trasladó a la calle Balmaceda, donde los socios compraron una de las casas en desuso a la Fundación O'Higgins y colaboraron en la construcción de un techo en el patio, lo que permitió ampliar el espacio del Club. El material para la ampliación fue donado por el Sindicato de Sewell y Mina cuando desarmaron su sede. Don Luis, hijo de viuda, cuenta que "niños como yo, nos pasaron un tarro para echar arena y ahí íbamos partíamos para adentro contentos... prácticamente desde los 10 años el Club nos permitió participar estar ahí dentro con ellos". Este relato muestra cómo la comunidad y el Club Deportivo, reconocieron a los niños como actores capaces de contribuir al proyecto colectivo, promoviendo al mismo tiempo la integración y el sentido de pertenencia.

Como recuerdan los habitantes de la población, cada año, el Club celebraba el aniversario de su fundación con partidos de "solteros" contra "casados" en el estadio Hermógenes Lizana, donde las casadas animaban a sus esposos y las solteras alentaban a los solteros. Posteriormente, el aniversario se celebraba con un baile y una comida.



La vida del Club se sostenía gracias al aporte constante de sus socios, quienes financiaban sus actividades a través del pago de cuotas y la organización de eventos comunitarios.

Las tradicionales “anticuchadas”, pescados fritos y asados, que, realizadas religiosamente cada jueves, viernes y sábado, no solo servían para recaudar fondos, sino que se transformaron en verdaderos rituales de encuentro.

En esas noches, el aroma a asado se mezclaba con las risas, las bromas y el sonido de las cartas al jugar Brisca o Dominó, mientras se compartían piscolas, jotes, cervezas, cañas y botellones de vino. Con el tiempo, estas reuniones se convirtieron en parte esencial de la vida social del barrio. A lo largo del año, también se celebraban rifas, malones y bailes, además de las esperadas festividades de Año Nuevo y Pascuas. Durante el verano, los socios organizaban paseos familiares a balnearios cercanos, donde los picnics y asados reforzaban los lazos de compañerismo y pertenencia que daban identidad al Club.

Con el tiempo, no solamente se celebraron festividades en el Club, sino que también llegó a ser el lugar donde se rezaba y rendía homenaje a los fallecidos de los socios y vecinos. En el año 2018, por ejemplo, la señora Aida Tapia, hija de viuda, fue velada en el Club, al igual que otros hijos e hijas de viudas y socios, como César Castillo, el poeta popular de Rancagua, hijo también de viuda.

Como se puede ver en los relatos presentados, la sede del Club se convirtió en un espacio fundamental de encuentro, identidad y pertenencia, que permitió fortalecer el tejido social de la población.

Desde sus orígenes, el Club desempeñó un papel relevante en el desarrollo cultural de la comunidad, con la creación de una biblioteca y un proyecto de formación teatral dirigido a jóvenes de entre 17 y 20 años, quienes llevaron a cabo obras en la escuela N°20 de la Población O'Higgins y en otros espacios de Rancagua.



Entre fines de los años setenta y comienzos de los ochenta, la comunidad sufrió un duro golpe. En una entrevista con Rafael Palma, hijo de la última viuda viva, se menciona que un intendente llamado Tudela negoció la venta del terreno donde se encontraba la cancha. A cada viuda se le entregó un balón de gas como compensación por la transacción.



Palma explica que el problema radicaba en la composición del directorio de la Fundación: solo una viuda tenía participación, mientras que el resto eran autoridades públicas de la región y representantes de los sindicatos mineros de El Teniente, de modo que, aunque las viudas se opusieran, solo contaban con un voto en las decisiones. Al respecto, Palma recuerda:

"... el terreno que era la antigua cancha de baby fútbol y basketbol, que además estaba pavimentada, cerrada con una reja, iluminada, y cuya construcción fue apoyada por el municipio, estaba administrada por el Club Deportivo Oscar Castro. De la noche a la mañana nos la quitaron, se la dieron o vendieron a la automotriz del Real. Nadie supo quién la vendió... En ese entonces estábamos planificando construir los camarines en el resto del sitio que estaba hacia calle Oscar Castro" (relato de Don Rafael Palma, hijo de viuda).

La venta de la cancha no solo significó la pérdida de un terreno; representó el despojo de un espacio que había sido escenario de encuentros, aprendizaje y vida cultural, un lugar donde generaciones de vecinos habían tejido vínculos, compartido alegrías y construido memoria colectiva. Su desaparición dejó un vacío que aún hoy se recuerda con tristeza, como si se hubiera perdido una pieza de la identidad y el espíritu de la población.

4. Las fiestas

En la Población Las Viudas, las fiestas no eran simples celebraciones: eran el corazón que latía al centro de la vida comunitaria. Cada encuentro, cada música que sonaba en la sede del Club Deportivo, encendía también la alegría compartida y la esperanza de un barrio que sabía y quería reír, bailar y mirarse a los ojos.

Las más esperadas eran las de Año Nuevo, Navidad y las Fiestas de la Primavera, donde se elegía a la reina de la población. Durante un mes y medio, cada candidata organizaba su propia fiesta para reunir fondos y sumar puntos. Había tantas noches de música y entusiasmo como reinas en competencia. Y cuando, por fin, se coronaba a la ganadora, su reinado duraba todo un año, hasta que otra primavera volvía a llamar a la puerta.

Entre risas y trajes de colores, había un rito que todos recordaban con cariño: “reservado con pasteles”. Mientras las parejas giraban en la pista, alguien comenzaba a pasar con una bandeja, vendiendo pasteles por sorpresa. Entonces, la música se detenía, y el varón, apurado y sonriente, debía comprarle un pastel a su pareja. Entre mordiscos dulces y miradas cómplices, el Club también reunía algunos pesos para seguir soñando.

Casi todas las fiestas servían para eso: recaudar fondos, mantener viva la sede, sostener el espíritu común. Entre las candidatas más recordadas de aquellos tiempos se mencionan a Natividad Arévalo y Cristina Cáceres, nombres que aún despiertan sonrisas en los labios de quienes vivieron esa época.

No faltaban tampoco los malones, aquellas fiestas improvisadas donde los jóvenes bailaban hasta el amanecer, conversaban de la vida y compartían lo que había.

No hacía falta una fecha especial: bastaba con las ganas de juntarse y pasarlo bien. Según los relatos de la señora Agripina, algunos se quedaban toda la noche, y los más “curaditos” terminaban apoyados en el viejo níspero del patio, tambaleantes pero felices. Aquel árbol fue testigo de mil risas y confidencias. Cuando los bailes llegaban a su fin, las parejas que salían pololeando se quedaban en la conversación amorosa debajo de la pérgola, un elemento arquitectónico que todas las viviendas tenían para entrar a las casas, mientras entre suspiros y jazmines, se enredaban las parejas de pololos que se rehusaban a despedirse.

Eran tiempos de comunidad y de encuentro. Las fiestas convocaban a todos: niños, jóvenes y adultos. Nadie quedaba fuera. Aquella alegría compartida, sencilla y generosa, marcó el pulso de una época que muchos aún recuerdan con brillo en los ojos.

Hoy, el Club Deportivo continúa esa tradición: cada jueves, viernes y sábado, la sede vuelve a llenarse de vida. Entre anticuchos, empanadas y pescados fritos, se juega brisca y dominó, se miran los partidos de O'Higgins, de Colo-Colo o de la selección chilena. Los gritos, los goles y las risas resuenan con la misma fuerza de antaño, como si el tiempo no hubiera pasado.

Cada aniversario del Club se celebra con una comida de mantel largo y un gran baile con orquesta, donde participan todos los socios, incluida la liga femenina. Así, entre canciones y memorias, la comunidad vuelve a encontrarse, reafirmando lo que nunca se ha perdido: el amor por su gente y la alegría de compartir. Porque en Las Viudas, las fiestas no eran solo fiestas. Eran, y siguen siendo, la manera más hermosa que tienen de recordarse vivos.

5. El almacén del barrio: corazón de una época

Como se mencionó en el capítulo anterior, cuando las familias llegaron al barrio debieron reinventarse en sus quehaceres y formas de generar ingresos.

Así, las mujeres como jefas de hogar, apoyándose entre ellas, iniciaron diferentes emprendimientos, uno de ellos fueron los Almacenes de Barrio. Cada uno ofrecía sus propias particularidades, pero todos coincidían en que fueron hechos a pulso por los mismos integrantes de las familias: madres, que madrugaban para ir a comprar al mercado; hijos en carretas de madera con ruedas de fierro a punta de fuerza que iban a buscar las mercaderías que luego se vendían; otros miembros de la familia apoyaban trabajando en el negocio, algunos de cajeros, otros ordenando la mercadería, otros poniendo letreros con los valores.



Para la década del 70' existían tres almacenes, usualmente ubicados en la parte delantera de las viviendas. Se vivía y trabajaba en el mismo lugar, lo que reforzaba ese carácter cercano, íntimo y comunitario del negocio.

En aquellos años, muchas familias no tenían automóvil, por lo que ir al mercado no era una opción frecuente ni práctica. Por eso, el Almacén del Barrio cumplía un rol fundamental: era el centro de abastecimiento diario, ubicado a pasos de las casas, accesible para todos.

Al entrar a los almacenes, se podía ver un pequeño letrero, escrito a mano, que anunciaba los valores del día: aceite, azúcar y harina vendidos a granel, encurtidos como cebolla en escabeche, frutas, verduras, pan, artículos de aseo, y también cigarrillos.

Cabe destacar que no eran simples locales donde se vendía comida o artículos de primera necesidad; eran una extensión del hogar y parte viva del tejido social. Los almacenes eran espacios donde todos se conocían, donde las conversaciones cotidianas fluían con la misma naturalidad que las compras, y donde las relaciones de confianza se tejían día a día. Ejemplo de ello es la confianza que existe entre los vecinos. El fiado era parte de la lógica del barrio; las personas muchas veces compraban a cuenta, sabiendo que podrían pagar cuando llegara el cheque o el vale vista de la pensión. Según los relatos, el almacenero o la almacenera, conocía a cada cliente por su nombre y sabía quién estaba pasando por un momento difícil, quién llegaba justo a fin de mes y quién necesitaba una ayuda sin preguntas.

Así, más que una simple tienda, el Almacén era un lugar donde el intercambio era más humano que comercial, y donde el barrio, en su ritmo propio, se sostenía sobre la base de la cercanía, la memoria compartida y la confianza. Actualmente aún existen almacenes en el barrio, atendido por sus "propios dueños", quienes son hijos y nietos de viudas del humo.

6. Don Manuel Ortega: Hijo del Humo, almacenero y Regidor de la comuna de Rancagua

Los nacimientos suelen traer bendiciones y alegrías a las familias, pero el de don Manuel Ortega Zúñiga estuvo marcado desde antes de su llegada por un destino singular. En mayo de 1945, su madre, Luisa Ester Zúñiga Orellana, de 22 años, formalizó su compromiso con Manuel Ortega Valenzuela, minero de la Braden Copper Company. Los jóvenes celebraron su matrimonio en el campo y emprendieron juntos su luna de miel. Sin embargo, la felicidad duró apenas un mes: el 19 de junio de ese mismo año, Manuel partió a su turno de trabajo, sin saber que ese día quedaría grabado en la historia como la Tragedia del Humo.

La noticia de su muerte sumió a Luisa en una profunda tristeza. Los mareos y desmayos que experimentaba fueron atribuidos al trauma, pero pronto descubrió que esperaba un hijo. A pesar del dolor, decidió seguir adelante.

En enero de 1946 nació Manuel Ortega Zúñiga, el hijo póstumo de un minero del humo. Su llegada, más allá del sufrimiento, trajo consigo una nueva esperanza: gracias a su existencia, su madre pudo acceder a una de las viviendas entregadas por la compañía. Ese hogar se transformó en el refugio donde Luisa crió sola, con esfuerzo y dignidad, a su primogénito.

Con el paso del tiempo, Manuel creció entre los recuerdos del sacrificio minero y el espíritu de lucha de las viudas del humo. Desde joven mostró el sentimiento de pertenencia a su barrio y su fuerte vocación comunitaria; además de conformar parte del Club Deportivo, junto a su madre, comenzó a trabajar en el almacén del barrio, que con los años se convertiría en uno de los puntos de encuentro más importantes de la población. Tras la enfermedad y posterior fallecimiento de doña Luisa, Manuel asumió la responsabilidad de continuar con el negocio familiar.

Su rutina era exigente. Se levantaba a las tres y media de la madrugada para preparar todo antes de ir al mercado de Baquedano. Organizaba



Sra. Mónica Medina y su esposo Sr. Manuel Ortega

las cajas y canastos, hacía las compras del día y pasaba por el pan en la población San Francisco. A las seis en punto, ya estaba abriendo el Almacén, atendiendo con una sonrisa a vecinos que encontraban en él no solo un comerciante, sino un amigo dispuesto a escuchar.

Su compromiso con la comunidad trascendió las paredes del almacén. Con el tiempo, fue elegido regidor de Rancagua, desempeñando un rol activo en la vida política local, además de presidente director de la Radio Libertador, donde conoció a su esposa, ella cantaba en la radio. Militante del Partido Comunista, defendió causas populares y se mantuvo cercano a las problemáticas del barrio que lo vio nacer.

Sin embargo, tras el Golpe Militar de 1973, la situación cambió drásticamente. La persecución política alcanzó a quienes habían tenido militancia o simpatía con la izquierda.

Por su trayectoria pública y su vínculo con el comunismo, Manuel se vio obligado a abandonar la población. Una madrugada, a las seis de la mañana, sus hijos cargaron las pertenencias en camionetas para emprender rumbo a Linares. Los vecinos, incrédulos y conmovidos, salieron a despedirlos: algunos en pijama, otros agitando pañuelos o entregando pequeñas notas de cariño. La emoción de aquel momento quedó grabada para siempre en la memoria familiar.

Años después, la familia regresó al barrio. Para ellos, la población nunca dejó de ser su hogar. La historia de Manuel Ortega Zúñiga, nacido del dolor, forjado en el trabajo y recordado por su entrega comunitaria, permanece viva en el recuerdo de quienes lo conocieron. Falleció en 2025, dejando una huella profunda en la memoria colectiva de la villa y en las generaciones descendientes de la Tragedia del Humo.

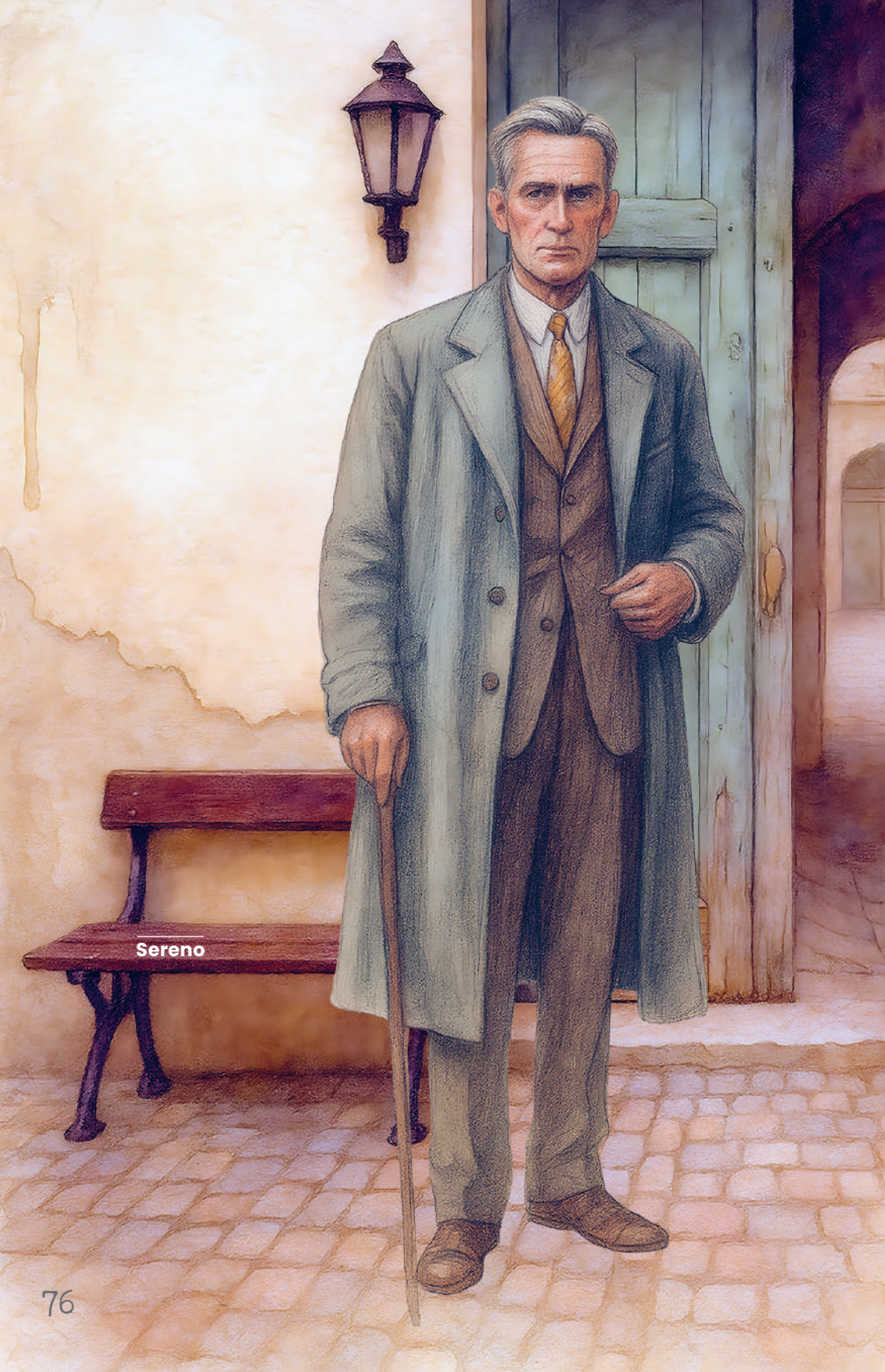
Este libro no sería nada sin las voces y las vidas de quienes habitaron la población. Por eso, se ha decidido incluir esta conmovedora historia: la de uno de los “hijos del humo”, cuya existencia simboliza la fuerza, la dignidad y la continuidad de una comunidad marcada por la pérdida, pero también por la esperanza. Don Manuel fue un pilar fundamental no sólo para su barrio, sino también para la ciudad de Rancagua, donde su legado sigue inspirando a quienes crecieron entre las calles que él ayudó a construir con esfuerzo y compromiso.

7. El Sereno

Rafael Palma, hijo de una de las viudas, recuerda que la Braden Copper Company instaló un sistema de vigilancia en la población que incluía un sereno remunerado, encargado de cuidar a las viudas, y un guardia portero, cuya función era abrir y controlar la puerta de entrada al barrio. La intención declarada era proteger a las familias, pero la modalidad de vigilancia reproducía prácticas de los campamentos mineros de la empresa: los “pp” protección planta o policías de los gringos de Sewell (formalmente conocidos como “los Protección Planta”, de allí la sigla “pp”), que supervisaban las relaciones sociales y matrimoniales de los mineros y sus familias. En este contexto, el sereno tenía la tarea de asegurarse de que las viudas no mantuvieran relaciones con nuevas parejas ni tuvieran hijos póstumos.

Como relataba la presidenta del Comité de Viudas, “no podíamos recibir visitas o a la familia, sólo damas, y había que pedirle permiso para todo”. Esta dinámica restrictiva se mantuvo durante más de 25 años, y violar las reglas implicaba graves consecuencias: las viudas que volvían a emparejarse o tenían nuevos hijos perdían no solo el derecho de uso de la vivienda entregada, sino también la pensión de viudez. Aunque estas pensiones eran pagadas por el Seguro Obrero, la Braden Company aportaba los recursos para subvencionarlas, reforzando así un control social sobre las familias afectadas por la tragedia.

Frente a esta situación, y por motivos de seguridad y autonomía familiar, en 1950 el Comité de Viudas dirigió una carta al Intendente de la Región de O'Higgins y presidente de la Fundación, solicitando la entrega del título de dominio de las viviendas y la inmediata remoción del sereno. En ella señalaban:



"Se ha creado un puesto para un individuo que con el nombre de sereno ocupa indebidamente una casa de la población y cuyo trabajo principal consiste en perseguir sistemáticamente a muchas de nosotras; a lo mejor hasta percibe sueldo, por lo cual solicitamos su retiro inmediato... que lejos de solucionar problemas crea dificultades. Solicitamos que entreguen los asuntos de la población a nuestro Comité" (Relato de vecina de la Población Las Viudas).

A pesar de esta petición, la remoción del sereno tardó 25 años en materializarse, mientras que el título de dominio solo se entregó en 1964, varios años después de la entrega de las viviendas. Durante este tiempo, algunas viudas incluso perdieron sus casas mientras esperaban formalmente el título de propiedad, lo que refleja la precariedad jurídica y social en la que vivían.

El sereno, cuyo nombre era Víctor Salgado, ocupaba una casa en la calle Balmaceda y tuvo cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres. Irónicamente, uno de sus hijos se casó con la hija de una viuda, la hermana de la Sra. Guacolda, lo que muestra cómo, a pesar de las tensiones y los mecanismos de control social, la vida familiar y las relaciones personales seguían entrelazándose dentro de la población.

Esta historia evidencia no solo la vigilancia y control que la empresa ejercía sobre las viudas, sino también las tensiones entre autonomía, derechos y poder institucional en la postragedia, revelando la complejidad de reconstruir la vida personal y comunitaria bajo un marco de dependencia económica y supervisión social estricta.

8. La Población "Sucu": proyecto de unión y génesis de la disgregación de una gran familia

Con el paso de los años, las familias fundadoras de la Población Las Viudas crecieron. La llegada de hijos, hijas y nietos llevó a un aumento en la necesidad de nuevas viviendas, pero también a un fuerte deseo de mantener la cohesión familiar y vecinal.

Inspirados por el espíritu de organización y lucha de sus madres y abuelas, los descendientes de las viudas buscaron la forma de obtener sus propias casas en las cercanías. Esta iniciativa se concretó el 19 de junio de 1965 con la fundación de la Cooperativa de Viviendas Óscar Castro, conformada por sesenta socios, entre hijos, hijas y nietos de las viudas de la Tragedia. Siguiendo los relatos de los familiares, los cooperados se organizaron y realizaron grandes esfuerzos para reunir los fondos necesarios, incluyendo la realización de campañas y viajes a Sewell para montar shows y recolectar dinero.

El objetivo inicial de la cooperativa fue comprar un terreno, considerando en un principio los espacios de la Fundación ubicados frente a la Población Las Viudas. Finalmente, las viviendas fueron edificadas en la Avenida Recreo, gracias a un acuerdo firmado con la Corporación de la Vivienda (CORHABIT).

El sector, que en la actualidad se delimita aproximadamente entre Avenida Recreo, Avenida República Chile y los pasajes Granada y Munich, es conocido como “la Sucu” en referencia a una sucursal, es decir, una extensión de Las Viudas en el territorio.

El nombre mismo de la población refleja el profundo vínculo con sus orígenes. Como comenta la señora Olga Ruz, “por eso esta población se llamó ‘la Sucu’, porque es como una sucursal de nuestra población original. Aquí vive la mayoría de nuestros hijos, y es un pedazo de nuestra historia, de lucha y de cariño”. La motivación no era solo la casa propia, sino también el deseo explícito de “mantenerse juntos, unidos”, dado que muchos hijos e hijas de viudas se casaron entre ellos, reforzando la noción de ser una gran familia. De esta manera, la “Sucu” se constituyó principalmente con descendientes de las viudas, aunque, según los relatos, no la totalidad de las viviendas en el cuadrante corresponden a ellos.

Con el tiempo, la dinámica de esta “gran familia” comenzó a transformarse: a medida que las viudas originales fallecían, sus casas eran vendidas o entregadas a alguno de los hijos, lo que llevó a la llegada de nuevas personas y a una progresiva desintegración del círculo original.

Como comenta Don Luis Tapia, nieto de una de las viudas, “cuando falleció mi abuela, mis tíos decidieron vender la casa, y así poco a poco se fue deshaciendo ese círculo que fue esta gran familia de las viudas la de la Población Las Viudas”. Ahora bien, a pesar de que él mismo destaca que “siempre ha sido una población muy solidaria, donde todos se apoyan y eso hace que sea un buen barrio”, la unión y la solidaridad que caracterizaron la relación especial entre la Población Las Viudas y “la Sucu”, con actividades y mucha conexión, ya no se vive de la misma forma, comentando que “antes se organizaban actividades aquí y allá, había mucha unión. Eran otros tiempos, y hoy, desafortunadamente, ya no se vive igual”.

9. La romería e instancias de conmemoración

Desde 1946, un año después de la tragedia, las viudas, familiares de las víctimas, dirigentes sociales y representantes de la empresa Braden Copper Company iniciaron una romería hacia el cementerio, que con el tiempo se transformó en una tradición local. Como comenta el presidente de la junta de vecinos,

“Nosotros, queremos seguir por siempre esta tradición, da lo mismo si el día 19 de junio es festivo, feriado o pase cualquier circunstancia nosotros como vecinos y familiares de los mineros fallecidos en la tragedia del humo, siempre exigiremos que esta conmemoración sea ese día, porque es ese el día en que fallecieron nuestros padres, incluso estamos luchando para que el día de mañana esto sea feriado nacional y así todo Chile sepa la importancia de esta historia, ya hemos mandado oficios a la moneda y no desistiremos en nuestra petición” (Relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda y presidente de la Junta de Vecinos).

Así, cada 19 de junio, en el Cementerio N°2 de Baquedano vuelve a convertirse en un punto de encuentro donde el recuerdo permanece vivo a través de flores, oraciones y gestos sencillos que expresan homenaje, amor y gratitud por los fallecidos en la tragedia del humo. Con los años, esta conmemoración se ha consolidado como un hito profundamente arraigado en la historia de Rancagua y de la minería chilena. Siguiendo los extractos del periódico de la época, el aniversario de la tragedia fue un hito multitudinario:

*"El miércoles 19 de junio más de cinco mil personas rindieron homenaje a las 355 víctimas de la despreocupación de la Braden Copper. Fue la Romería una elocuente demostración de solidaridad de toda la población de Rancagua"*⁵

*"...Era emocionante ver los estandartes de los sindicatos... con sus crespones negros desfilan en columnas interminables hacia el cementerio N°2 de la histórica ciudad de Rancagua. Encabezaban el desfile la bandera enlutada de nuestra Patria y la bandera del Regimiento Membrillar"*⁶

En los primeros años de esta conmemoración, las viudas desfilaban con sus guaguas en brazos y la romería partía a pie desde la Población Las Viudas, cuestión que fue cambiando en la medida que las viudas envejecían. Es así que con el pasar de los años se acercaban al cementerio en buses, que las dejaban en Avenida Baquedano con la línea férrea y desde ahí caminaban al cementerio.

El 19 junio de 2025 se conmemoraron 80 años de la tragedia, ocasión que incluyó un responso en el Cementerio N° 2 de Rancagua frente a las tumbas de los trabajadores fallecidos. La ceremonia fue presidida por el Monseñor Guillermo Vera, obispo de Rancagua. El municipio, junto a dirigentes de la Junta de Vecinos de la Población, promovió además la participación de establecimientos educacionales y cuerpos de bomberos, quienes rindieron homenaje con minutos de silencio e hicieron sonar sirenas y campanas para sensibilizar a la comunidad y transmitir el valor histórico de este acontecimiento a las nuevas generaciones. Al respecto, Don Ernesto Méndez, hijo de uno de los mineros fallecidos en la Tragedia, comenta que "fue muy emocionante estar en el cementerio y escuchar sirenas a las 11:00 horas, tal vez no todas las personas sabían lo que significaba, pero todos nosotros nos emocionamos mucho con este homenaje".

5 -6 (Fragmentos del Periódico Despertar Minero, año VI - (Chile) Sewell, junio de 1946 Edición N° 100.

Luego de la conmemoración, en la misma población, se inauguró un mural con la técnica trencadís, construido participativamente y creado por la artista visual Sara Ochoa. Esta obra, nacida de las voces del territorio, se convierte en un testimonio visual de identidad y homenaje.

Durante la jornada de inauguración del mural, la Junta de Vecinos entregó medallas conmemorativas a las familias, como reconocimiento al legado que cada una de ellas mantiene. La actividad fue acompañada por una misa y por tonadas interpretadas por la Orquesta Sinfónica del Liceo Bicentenario Óscar Castro, otorgando un momento de solemnidad al homenaje.

Por otro lado, CODELCO División El Teniente, anunció una intervención en el memorial, que incorporará dos nuevos módulos y cuatro placas conmemorativas, junto con mejoras en los accesos al memorial y áreas verdes. Estas obras buscan fortalecer este espacio de memoria, asegurando que las nuevas generaciones comprendan la magnitud del sacrificio y la importancia de no olvidar. Cabe destacar que, en su sitio web, CODELCO reafirma que "el aprendizaje de la Tragedia del Humo sigue vigente", resaltando que estas conmemoraciones no solo buscan honrar el pasado, sino también promover la cultura de seguridad y el compromiso con la vida de quienes hoy continúan trabajando en la mina.

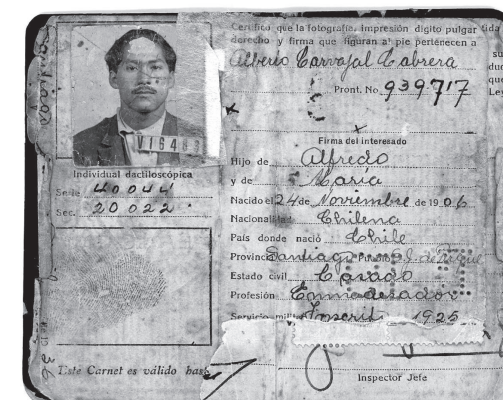


Imagen de los carnet de identidad de la época de una viuda y su marido.

VII. Nuevos Tiempos y patrimonialización de la Población Las Viudas

El proceso de patrimonialización de la Población Las Viudas es un ejemplo vivo de toma de conciencia comunitaria, donde la memoria y la participación se entrelazan para fortalecer el sentido de identidad.

Este proceso de patrimonialización lo gatilló el Departamento de Patrimonio y Turismo tras un trabajo de rescate de la memoria del barrio, iniciado con un levantamiento planimétrico de las 110 viviendas (2018-2020). Esta primera etapa permitió conocer y documentar el espacio físico, sentando las bases para comprender la historia material del sector. Sin embargo, pronto se hizo evidente que el patrimonio no solo reside en los muros y calles, sino también en las historias, recuerdos y afectos de quienes habitan el lugar.

1. La junta de vecinos.

La junta de vecinos de la población Oscar Castro nacida en el año 2004, representa no solo a esta población, sino que también incluye los barrios de Josefina Granger y El Corregidor, sumando alrededor de 200 personas, aunque participan activamente cerca de 20. Esta junta de vecinos ha trabajado históricamente al alero del Club

Deportivo, de hecho, las reuniones y asambleas se realizan en las instalaciones del Club.

Las preocupaciones actuales de la junta de vecinos es la instalación de alarmas, cámaras de seguridad, mejoramiento y cuidado del arbolado, pasos de cebra, ruidos molestos, y el rebaje de las veredas y mejoramiento de ellas.

También se ha preocupado de algunas celebraciones de la población, entre ellas, la Romería al cementerio que organizan cada 19 de junio. Este 2025 solicitaron una subvención municipal para fabricar unas medallas conmemorativas que representen el dolor de las viudas en “una viuda que llora sobre el ataúd de su esposo”, para entregarlas a personas que tengan algún vínculo con ellas”. Estas fueron entregadas a personajes públicos, políticos y, por sobre todo, a vecinos destacados de la población, con el objetivo de socializar y difundir esta historia de dolor.

Hoy, el principal esfuerzo de la junta está centrado en conseguir la patrimonialización de la Población, saber la verdad respecto a los terrenos y casas que la Fundación O’Higgins ha entregado y mantiene aún.

En esta tarea el presidente de la Junta de Vecinos, Guillermo Salinas, ha estado realizando reuniones con el delegado presidencial, el tesorero de la región y otras autoridades. La razón que lo mueve es que ve que la venta de las casas de la población es indiscriminada y creciente, lo que ha ido cambiando el barrio desligándolo de su historia. Como nos comenta el mismo presidente:

“Lo poco y nada que queda se está muriendo, somos una población vieja... la casa al venderse llega otra persona cómo han llegado muchos ya y no tienen idea de lo que es la tragedia del humo, porque; es la Población Las Viudas, no saben nada, entonces se está perdiendo ese legado y eso nosotros tenemos que cuidar, guardarlo y mantenerlo. Entonces para eso nosotros necesitamos cuanto antes la protección patrimonial... así ya nos podrían visitar, de hecho ya han venido de Santiago un día domingo a vernos eran universitarios con profesor y todo, para conocer esta historia de las viudas, ven los murales y conversan con nosotros...” (relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda y presidente de la junta de vecinos).

El documento que a continuación se muestra es una carta del Presidente de la Junta de Vecinos dirigida al Departamento de Patrimonio y Turismo agradeciendo la gestión de sus profesionales para rescatar la memoria de la población pero también se refiere a la necesidad de generar con urgencia la protección patrimonial de la Población por lo ya comentado.

Cabe destacar que Don Guillermo recibió este 2025 un reconocimiento de sus pares, llamado medalla Cacique Tomás Guaglen, que destaca la trayectoria, preocupación y capacidad de gestión del dirigente. Como comenta el premiado, “fue un logro que me llena de orgullo, fue emocionante, fue bueno, rico, lindo. Porque esto no fue una medalla, es una condecoración, es algo que queda en los registros municipales y también me eligieron los pares”.

2. Proceso de patrimonialización de las Viudas.

En 2021, el proyecto dio un giro hacia el trabajo interdisciplinario y la participación activa de la comunidad. Se organizaron jornadas participativas y encuentros, entre los que destacó la:

“digitalización de archivos familiares e históricos”.
Vecinas y vecinos abrieron sus álbumes privados, compartieron fotografías, documentos y testimonios, reconstruyendo así el pasado desde lo íntimo y cotidiano. Este ejercicio no solo rescató valiosos registros, sino que también permitió a la comunidad reconocerse como portadora de una memoria colectiva, aprendiendo a valorar su propia historia y a transmitirla a las nuevas generaciones.

El aprendizaje patrimonial se hizo visible en 2022, cuando las imágenes recopiladas fueron impresas en gran formato y exhibidas en las ventanas de las casas, transformando el barrio en un museo al aire libre. Además, se realizaron mediaciones con escuelas cercanas, involucrando a niños y jóvenes en la historia local y fomentando el diálogo intergeneracional. La exposición de estas fotografías en la Casa de la Cultura de Rancagua, mediada por los propios hijos de viudas y vecinos, reforzó el rol activo de la comunidad en la difusión y resignificación de su patrimonio.

La apropiación del patrimonio continuó con la creación de murales conmemorativos, fruto de procesos de diseño participativo entre artistas y habitantes del barrio.

Declaración del Presidente de la Junta de Vecinos Óscar Castro y Población Las Viudas

En mi calidad de Presidente de la Junta de Vecinos Óscar Castro y Población Las Viudas, deseo expresar mi más sincero agradecimiento al Departamento Patrimonial de la Ilustre Municipalidad de Rancagua por la edición del libro que rescata parte de la historia y la vida cotidiana de esta emblemática población, nacida de los sueños, esfuerzos y esperanzas de nuestras queridas MAMITAS, como cariñosamente las recordamos.

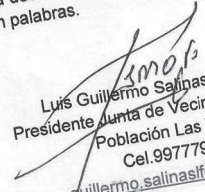
Sin embargo, junto con este justo reconocimiento, no puedo dejar de manifestar mi profunda preocupación por la falta de protección patrimonial que hoy afecta a este lugar histórico, estrechamente vinculado al accidente más trágico en la historia mundial de la minería del cobre. Este sitio, cargado de memoria, identidad y sacrificio, merece con urgencia una declaración que lo resguarde como Zona Típica y Pintoresca, o al menos, una protección en el Plan Regulador Comunal que lo reconozca como Zona de Interés Patrimonial.

Hace más de nueve años venimos impulsando esta petición, conscientes de que el tiempo no perdona: nuestras madres, las Viudas del Humo, han partido de este mundo terrenal, y con ellas se fue una parte fundamental de la historia social y obrera de Rancagua. Hoy, el riesgo de la pérdida de este patrimonio es real, ante la compra indiscriminada de viviendas y el avance del olvido.

Proteger la Población Las Viudas no es sólo un acto administrativo: es un deber moral, histórico y cultural. Es un compromiso que los rancagüinos debemos asumir con quienes dieron todo por sus familias y por esta ciudad. No hacerlo sería una deuda imperdonable con nuestra propia memoria.

Por ello, hacemos un llamado urgente a las autoridades comunales, regionales y nacionales para que este espacio, testigo de dolor, lucha y esperanza, sea resguardado para las futuras generaciones como símbolo de la dignidad obrera y del amor maternal que dio forma a nuestra comunidad.

Rancagua tiene una deuda con las Viudas del Humo. Honremos su legado con hechos, no sólo con palabras.


Luis Guillermo Salinas Fuentealba
Presidente Junta de Vecinos Oscar Castro
Población Las Viudas
Cel. 997779527
guillermo.salinaslf@gmail.com
JUNTA DE VECINOS
"OSCAR CASTRO"
PERS. JURIDICA N°1470-6
UNIDAD VECINAL N°4
RANCAGUA

El primer mural, realizado por Phillipe Carrera en 2022, narra cronológicamente los hitos más relevantes de la historia del sector, integrando las voces y sensibilidades de los vecinos. En este proceso, los vecinos aportaron ideas de diseño, fotografías y propusieron comenzar el mural con el hito de “La Tragedia del Humo”, resaltando las tonalidades blancas y negras.

Como expresó una de las participantes:

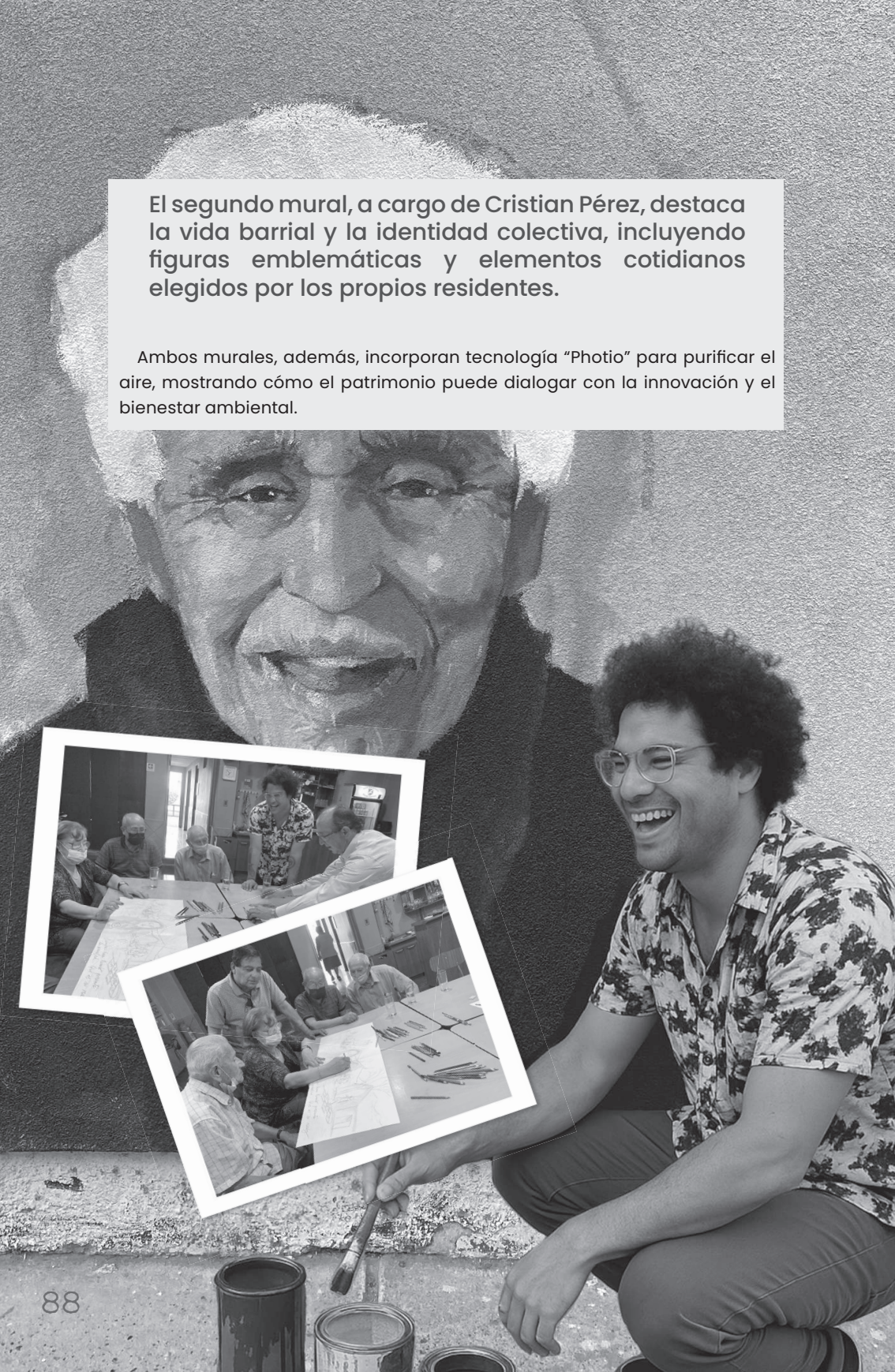
“Éramos todos muy pequeños, o incluso no habíamos nacido aún, pero siempre oíamos hablar a nuestras madres de lo difícil que fueron los primeros años cuando nos vinimos a vivir a la población, ya que las mamás no podían echarse a morir, debían mantenernos, éramos todos chicos y había mucha necesidad.” (relato de Dora González, hija de viuda).

Los vecinos también pidieron que el mural incluyera imágenes de la nueva vida en el barrio, las familias, el Club Deportivo y los eventos, incorporando más tonalidades celestes como un concepto esperanzador.

Así lo manifestaron en los talleres, diciendo que “queremos que el mural no sea tan triste, queremos agregar tonos del cielo, de donde están nuestros papás y mamás cuidándonos” (Recogido del taller participativo 2022).



Sra. María Cabello y Sra. Marta Pérez



El segundo mural, a cargo de Cristian Pérez, destaca la vida barrial y la identidad colectiva, incluyendo figuras emblemáticas y elementos cotidianos elegidos por los propios residentes.

Ambos murales, además, incorporan tecnología “Photio” para purificar el aire, mostrando cómo el patrimonio puede dialogar con la innovación y el bienestar ambiental.

En 2023, el aprendizaje patrimonial se expandió al ámbito digital con la creación del sitio web Memoria Barrial <https://patrimonioyturismo.rancagua.digital/> y el sitio web www.poblacionlasviudas.cl, plataformas que recopilan y ponen en valor el trabajo realizado. Esta herramienta no solo difunde los resultados del proyecto, sino que también fortalece la participación y el sentido de pertenencia, permitiendo que la comunidad siga construyendo su memoria de manera colaborativa y accesible pero, por sobre todo, trasmitirlo a la comunidad rancagüina para que la reconozcan como una población histórica, relevante y singular en su construcción.

El proceso también incluyó una consulta ciudadana para definir la protección patrimonial del barrio, gestionada con apoyo técnico y la participación de especialistas. Aunque la votación generó controversias y tensiones, evidenció la importancia de la información, el diálogo y la toma de decisiones informadas en la gestión del patrimonio. Este debate, aún abierto, es parte del aprendizaje colectivo sobre los desafíos y oportunidades de proteger y proyectar la identidad local.

Finalmente, gracias a la adjudicación del fondo del Patrimonio Cultural, la comunidad pudo seguir construyendo su historia barrial, con nuevas metodologías y procesos participativos que recogían y reflejaban en sus actores la memoria e historia de la población, tras la construcción de un mapeo poblacional, la elaboración de líneas de tiempo, la participación en focus group y la construcción colectiva de un mural en técnica de trencadís.

Una de las acciones más simbólicas de este proyecto fue, junto a la artista Sara Ochoa, la creación de un tercer mural, ahora en mosaico. El proceso de construcción de este mosaico se realizó mediante talleres en los que la comunidad aprendía técnicas de mosaico y, al mismo tiempo, entre cafés, galletas, tecitos de hojas y sándwiches, compartían y relataban los hechos significativos de la historia del barrio y las memorias de cada uno en esta historia.

Así, los relatos configuraron un mosaico de anécdotas significativas de la Población Las Viudas: se plasmaron los juegos de los niños, rondas, elevación de cometas, juegos de bolitas, las pichangas en el “Ventarrón”, el robo de frutas a los vecinos, los trabajos de las mamás (lavar ropa ajena, planchar, costurera, hacer pan), la antigua labor de colchonera (reparación de colchones, un trabajo de esfuerzo y difícil de realizar). Todos estos trabajos los

emprendían para salir adelante con sus familias. También se plasmaron los trabajos de los niños que cooperaban con la deficiente economía familiar, como la venta de diarios, huevos, pan, el trabajo de cargadores de viruta y leña, lustrador de zapatos, repartidor de leche.

Se sumaron al mural los recuerdos de las fiestas de barrio, los bailes, los pololeos, los personajes como el Tarara, el Tranca Peluda, el comité de viudas, las casas, las calles y el Club Deportivo.

Sra. Dorita



El mural se inauguró el 19 de junio de 2025, tras conmemorar los 80 años de la Tragedia. La comunidad lo ha transformado en un hito de la población y lo valora por haber participado en su construcción y porque logra expresar una historia común, una historia de barrio, una historia colectiva vivida fraternalmente. Algunas de las emociones de los vecinos son:

“Aquí está plasmada toda la historia de vida de los vecinos desde los inicios de la población, con sufrimientos, pellejerías, todo, todo lo que transcurrió. Fue bonito su construcción porque todos participaron en algo” (relato de Don Guillermo Salinas, hijo de viuda y presidente de la Junta de Vecinos).

“Esta figura representa a la costurera, es mi mami. Esa máquina negra está en mi casa, es la Singer” (relato de la Señora Guacolda Alvarado, hija de viuda).

“Yo representé a mi suegra, ella hacía pan cuando llegó acá a la población. Ahí está haciendo pan y cosas dulces y las llevaba al regimiento de Membrillar a venderlos” (relato de la Señora Mónica Peña, nuera de viuda).

“Esa soy yo y mi tía bailando rock and roll, porque éramos buenas para bailar el rock and roll... Los bailes del Club en esa época, en Navidad, en Año Nuevo, aquí en la población las puertas de todas las casas estaban abiertas de par en par, nosotros recorríamos todas las casas y después nos juntábamos en el Club Deportivo y bailábamos toda la noche, era algo maravilloso” (relato de la Señora María Cabello Ponce, nieta de viuda).

Este proceso ha reactivado la identidad barrial y generado un modelo de gestión patrimonial participativo, cuestión que nos orienta a pensar que los barrios se fortalecen a partir de estas historias compartidas.

En suma, la experiencia de la Población Las Viudas demuestra que el aprendizaje patrimonial es un proceso dinámico y colectivo, que fortalece la memoria, la identidad y la participación, y que permite a la comunidad reconocerse como protagonista de su propia historia y de su futuro.

3. La visión de futuro de la Población Las Viudas.

La comunidad perteneciente a la Población Las Viudas más cercana a la tragedia del humo se proyecta al futuro como una población con protección patrimonial, para poner en valor la historia singular que la conforma. Al respecto, los propios vecinos señalan la importancia de que la población tenga un memorial sobre las viudas, construido en un área verde que permita el encuentro de la comunidad. Asimismo, indican como necesario construir un museo comunitario en el cual se exponga la historia de la población a través de fotografías, documentos, estandartes y utensilios históricos que las familias aún conservan de sus madres, padres y abuelos.

Otros proyectos de futuro dicen relación con salir en viajes de turismo por el día a sectores de la región. Comentan que:

“Somos bastantes adultos mayores, quedan tan poquitos hijos de viudas... salir con ellos por el día algún lugar puede ser hasta una canchita, los viejitos se divierten, conversar, tomar un refrigerio nada extraordinario porque hay algunos que están muy encerrados, hay muchos que viven solos” (relato de la Sra Sofía Lagos).

Asimismo, otra idea es, por un lado, desarrollar mejoras en las veredas y poner tarros de basura o containers, para que así la basura no quede en las calles desparramada y, por otro lado, mejorar las áreas verdes de la veredas y poner árboles que den sombra.

VIII. Epílogo

Este viaje de investigación nos ha adentrado en el corazón de la Población Las Viudas, un territorio forjado por la resiliencia y la memoria. Hemos escuchado las voces de los hijos e hijas de aquellas viudas, hoy adultos mayores de 80 años, que nos transportan a los orígenes de su barrio, cuando las familias llegaron a instalarse en este nuevo espacio.

Eran mujeres que provenían de mundos diversos, desde la ciudad minera de Sewell hasta zonas rurales de la región y más allá. Aunque algunas dudaron en abrazar la vida urbana y poblacional, pronto encontraron en la necesidad un motor para construir un futuro para sí mismas y para sus hijos. Fue así como la población, bautizada inicialmente como Población Obrera Educacional Bernardo O'Higgins, comenzó a tejer su propia historia. Al margen de la ciudad, pero indisolublemente integrada a ella, pronto adquirió el nombre que la identificó y singularizó, forjado a partir de la tragedia: “Las Viudas”.

Los recuerdos que hoy se levantan, contruidos por más de doscientos hijos, son el testimonio de una infancia vivida “apatotados”. En esas calles de tierra y en casas con las puertas siempre abiertas, se gestó una complicidad y comunidad inquebrantable. Con este gesto de acogida, las viudas buscaban construir un mundo en común, donde una tragedia se transformó en un principio de solidaridad.

La memoria recuperada, si bien nace de un dolor inmenso, jamás se convirtió en un destino que condenara al barrio. Las madres, las viudas y sus hijos supieron reinventarse con una dignidad conmovedora. Sus primeros años, marcados por la pobreza, fueron vividos con ingenio y celebración: con ollas comunitarias, pichangas a pata pelada, huertos familiares y un Club Deportivo que se convirtió en el gran acogedor de la vida social. Las mujeres trabajaban desde temprano: cocinaban, lavaban, planchaban, cosían, hacían pan, criaban hijos y regaban huertas en patios de tierra dura.

Se las arreglaban como podían. Lo que no traía el Estado, lo traía el canal, el gallinero, el trueque, la comunidad. La verdadera impronta de Las Viudas fue su capacidad para no esperar soluciones externas. Ellas se organizaron, exigieron y levantaron sus propios espacios para vivir dignamente.

En este rincón de Rancagua no había monumentos, pero sí había historia; una historia escrita con las manos de mujeres que aprendieron a sobrevivir cuando quedarse quietas no era una opción. Ellas, sin saberlo, estaban haciendo política con la olla, con el pan, con el huerto, en ese pedazo de ciudad más bien rústico, cercado con madera, con un solo portón vigilado por un portero y un sereno que cuidaban lo que el Estado y la Compañía habían entregado, pero que no supieron acompañar.

El paso del tiempo ha traído consigo transformaciones y quiebres. La venta de terrenos contiguos y el cambio de dueños en las casas de las viudas fallecidas ha alterado la faz del barrio. Hoy conviven dos identidades: por un lado aquellos que se relacionan con el lugar a través de la gran familia de la tragedia y, por otro lado, los nuevos vecinos que lo habitan como un lugar de residencia más, ajeno a esa historia fundacional.

Sin embargo, la comunidad que se crió aquí no puede olvidar. Aunque vivan lejos, incluso en el extranjero, la recuerdan y la añoran. Vuelven al Club Deportivo como socios para participar en las celebraciones, en los juegos de brisca y en los partidos de fútbol. Y aunque ahora haya calles pavimentadas y nuevos rostros que no conocen los apodos de la infancia, la memoria sigue viva en quienes aún la cuentan.

Hoy, al mirar hacia atrás, sin romantizar la pobreza, se celebra la comunidad, la infancia compartida y, sobre todo, la fuerza indomable de las madres. La memoria de Las Viudas no es nostalgia vacía; es una forma de honrar lo que costó construir el presente. Es una afirmación solemne: aquí estuvimos, aquí vivimos, somos una población que se conformó tras la tragedia del humo, y de ella surgió una lección de vida que perdura.

IX. Agradecimientos

El ejercicio de exploración y documentación de la memoria de la Población Las Viudas ha sido un trabajo realizado por el equipo de profesionales del Departamento de Patrimonio y Turismo de la Ilustre Municipalidad de Rancagua, quienes se han involucrado construyendo amistades, murales e imágenes que retratan esta historia. Esta investigación ha sido también un encuentro con personas, sus intimidades, sueños y recuerdos, en un proceso participativo y dialogante.

Con este espíritu, hemos recibido el aporte de estas voces que han abierto sus vidas, emociones, pudores y amores para contar relatos íntimos y colectivos para reconocerlos públicamente y elevarlos a la historia.

Nuestro agradecimiento más sincero va dirigido a todas las vecinas y vecinos de la Población Las Viudas que hicieron posible construir esta memoria. También extendemos este reconocimiento a los diseñadores, muralistas y fotógrafos que transformaron estos relatos en imágenes, configurando una verdadera antropología visual del barrio: Sara Ochoa, Marcela Bustos, Christian Bobadilla, Ítalo Prella, Philippe Carrera y Cristian Pérez. También van los agradecimientos a Trinidad y Matilde que corrigieron pacientemente la redacción y compaginación del libro, además de aportar con su mirada sociológica al relato.

Agradecemos igualmente a FONPAT por haber creído en este proyecto y financiar su ejecución. Su apoyo fue fundamental para rescatar una memoria desde sus propios protagonistas. Las Viudas, las mujeres que dieron origen a este barrio, ya han partido; hoy son sus hijos e hijas, muchos de ellos adultos mayores de más de 80 años, quienes conservaron y compartieron sus recuerdos. Algunos fallecieron durante el proceso de investigación, pero alcanzaron a dejar plasmada su historia y la de sus madres en esta obra.

Nuestro reconocimiento también a Pablo Fuentes, director de SECPLAC, y a Patricio Letelier, jefe del Departamento de Patrimonio y Turismo, por su apoyo constante en las distintas gestiones administrativas que permitieron sacar adelante este proyecto y a todos los profesionales del Departamento que han entregado sus esfuerzos, dedicación, creatividad para este proyecto.

Las metodologías desarrolladas murales, página web, fotografías digitalizadas, libro y video serán los testigos de esta historia pudorosa y entrañable, contada por sus protagonistas. Estos soportes permitirán que la memoria poblacional de Las Viudas trascienda hacia nuevas generaciones y hacia la ciudad de Rancagua, invitando a seguir construyéndose con nuevos comentarios, nuevas fotografías y recuerdos.

Queremos nombrar especialmente a algunas personas de la población que hicieron posible la construcción de esta memoria. Algunas de ellas ya no están entre nosotros, pero antes de partir dejaron sus valiosos relatos como legado para el barrio:

Don Guillermo Salinas, Sra. Dora González, Sra. Nelly Ramírez, Sra. Sofía Lagos, Don Juan Silva, Sra. Guacolda Alvarado, Don Manuel Ortega, Don Manuel Reveco, Don Ernesto Méndez, Sra. María Cabello, Sra. Agripina Sepúlveda, Don Clemente Ramírez, Sra. Nilda Sepúlveda, Don Juan Carlos Reveco, Sra. María Teresa Miranda, Sra. Trinidad Sobarzo, Sra. Mónica Peña, Don Rafael Palma, don Eugenio Lopez, y a todas y todos los vecinos no nombrados, que también participaron y compartieron sus vivencias, nuestro más profundo agradecimiento.



X. Equipo de trabajo

Alejandro Elton Necochea, Jefe de proyecto, investigador en los procesos de búsqueda y registro de las memorias de la población. Antropólogo de la Universidad de Chile, actualmente se desempeña como encargado de turismo del Departamento de Patrimonio y Turismo de la Secretaría de Planificación Comunal de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.

María Rosa González Morales, investigadora en los procesos de búsqueda y registro de las memorias de la población. Socióloga de la Universidad de Concepción, actualmente se desempeña como profesional del Departamento de Patrimonio y Turismo de la Secretaría de Planificación Comunal de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.

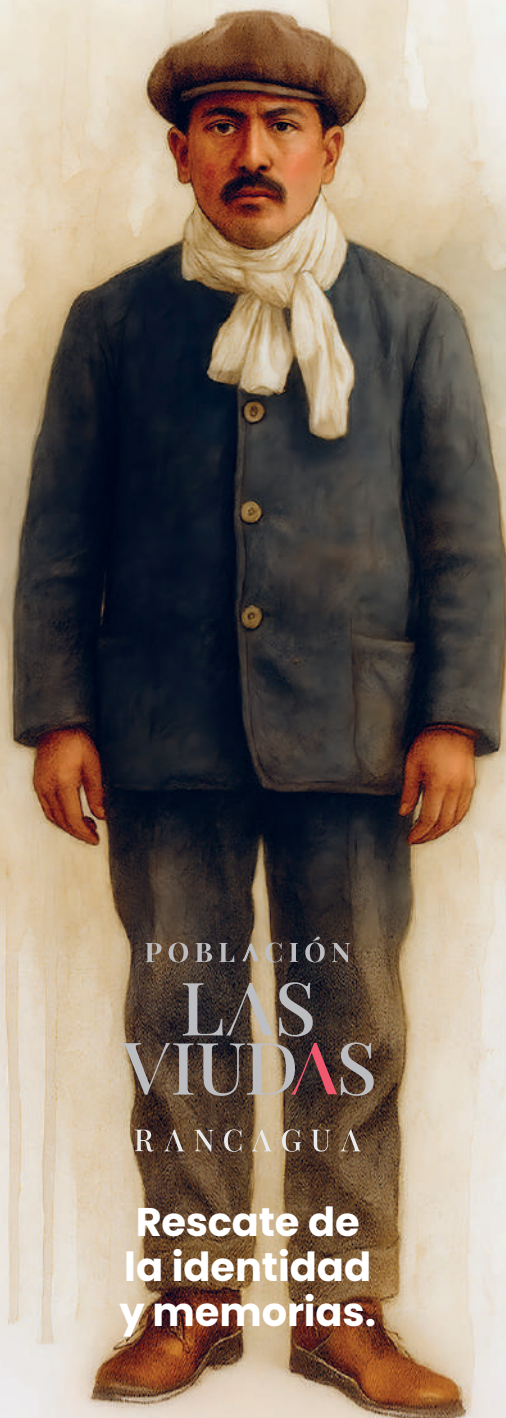
Camila Acevedo Moncada, investigadora en los procesos de búsqueda y registro de las memorias de la población y encargada de la participación ciudadana del proyecto. Trabajadora Social de la Universidad de Valparaíso, actualmente se desempeña como profesional del Departamento de Patrimonio y Turismo de la Secretaría de Planificación Comunal de la Ilustre Municipalidad de Rancagua.

Marcela Bustos y Christian Bobadilla, encargados del diseño e ilustración del libro y diseño, confección y mantención página web www.poblacionlasviudas.cl.

Italo Prella, registro y edición audiovisual del documental "Memorias de la Población Las Viudas".

Sara Ochoa, artista, tallerista, muralista. Confección mural participativo de mosaico "Memorias de la Población Las Viudas".

María Trinidad Vera Ormazábal y Matilde Elton Medina: Redacción y compaginación.



POBLACIÓN
LAS
VIUDAS
RANCAGUA

**Rescate de
la identidad
y memorias.**

Proyecto "Rescate de la Identidad y Memorias de la Población Las Viudas de Rancagua, construcción de un habitar poblacional en el contexto de la tragedia del humo".



POBLACIÓN
**LAS
VIUDAS**
RANCAGUA

Este libro es un conmovedor testimonio de memoria y resiliencia, centrado en las viudas de la Tragedia del Humo de Sewell de 1945, un desastre que cobró la vida de 355 mineros y sumió a sus familias en la vulnerabilidad. Más allá de narrar la catástrofe, el volumen rescata la extraordinaria historia de supervivencia y solidaridad que se forjó después: la creación de un barrio en Rancagua que les permitió a estas mujeres y a sus hijos e hijas rehacer sus vidas.

A través de testimonios íntimos, fotografías inéditas y el registro comunitario, estas páginas consagran la historia de este barrio como un patrimonio vivo y un poderoso símbolo de esperanza, otorgando finalmente su merecido lugar en la historia.



SERPAT
Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Gobierno de Chile



Rancagua
Municipalidad

Proyecto financiado por el Fondo del
Patrimonio Cultural, Convocatoria
2023, Servicio Nacional del Patrimonio
Cultural.